TALCA UNIVERSIDAD CHILE

Inspira
Innova
Impacta

Tralka

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s



Premio Nacional de Literatura 2026:
El Ramal de Cynthia Rimsky

Rockdelux desde Barcelona:
Chile tiene el poder

Universidad de Talca - Chile | Año 3 | Nro.22 | Octubre - Noviembre 2026 | ISSN 2810-6679

Tralka

Universidad de Talca - Chile
Año 3 | Nro.22 |Octubre - Noviembre 2026
ISSN 2810-6679

Publicación del Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina
Universidad de Talca

Revista Tralka es un medio plural de culturas en digital de circulación bimestral.

Representante legal
Arcadio Cerda Urrutia
Rector Universidad de Talca

Editor General
Eduardo Bravo Pezoa

Diseño
Javier Tiznado Viralta

Escríbenos a: **tralka@utalca.cl**

creative commons

latindex

En esta edición

p.2-3 >> Las Humanidades: articuladoras en el mapa de investigación / Héctor Quinteros Lama

p.6-17 >> **“En Ramal aprendí un método… la escritura en el aire”** / Eduardo Bravo

p.18-29 >> **Me acuerdo** / Edgard Torres

p.30-33 >> **El tren social llegó al mar** / Nadia Catalán Ibarra

p.34-37 >> **Volver a poner las manos en la tierra** / Soledad Díaz de la Fuente

p.38-41 >> **40 años de Universum: desde el Maule la revista es un espacio fundamental para el pensamiento crítico** / Alejandro Viveros

p.42-45 >> **El dilema de lo íntimo en el tratamiento de datos históricos** / Nadia Catalán Ibarra

p.46-51 >> **Código Claro: Derecho a entender** / Diego Palomo

p.52-61>> **Chile tiene el poder** / Santi Carrillo

p.62-65 >> **Aprender a hacer juntos** / Manuel Cárdenas

p.66-73 >> **Patricio Guzmán y el país imaginario** / Marco Díaz

p.74-77 >> **Jorge Luis Borges en la sala de clases** / Equipo Tralka

p.78-79 >> **Concurso llama a estudiantes a observar para transformar**

p.80-83 >> **“Otra vuelta de tuerca”: El goce escabroso de la tragedia** / Cristián Díaz O’Ryan

Las Humanidades: articuladoras en el mapa de investigación

Cuando se mide la investigación, las humanidades suelen quedar en el margen. Los indicadores que usamos, artículos indexados, citas, factores de impacto, fueron diseñados para las ciencias experimentales, donde el conocimiento avanza con otras lógicas. Mostrar las métricas del Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina es, por eso, un gesto doble.



Héctor Quinteros Lama
Director de Investigación
Universidad de Talca

Juan Ignacio Molina nació en el Maule, en las inmediaciones de lo que hoy es Villa Alegre. Fue naturalista y humanista: describió la flora, la fauna y la geología de Chile desde su exilio en Bolonia, la ciudad que hoy reconocemos como el germen medieval de la universidad. Para quienes nos antecedieron, la separación entre ciencias y letras se diluía a medida que el pensamiento se hacía más sofisticado. En el caso de Molina, como en el de tantos otros, describir y entender un territorio era también interpretarlo y nombrarlo. El pensamiento en su forma más humana, el que se permite detenerse en la literatura, la estética y la ética, es fundamental y articulador en la universidad actual, donde el anhelo por el descubrimiento científico, las métricas y el reconocimiento reduce muchas veces los espacios de reflexión a instancias anecdóticas en la vorágine de la publicación y la adjudicación de proyectos.

En *Las dos culturas*, Charles Percy Snow describió en 1959 el cisma abierto entre las ciencias y las humanidades, y la pérdida de un diálogo que ninguna de las dos podía permitirse. En una universidad como la nuestra, con una vocación tan marcada por la ciencia y la tecnología, el Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina es el lugar donde esa brecha se cierra y donde ese diálogo vuelve a ser posible.

Cuando se mide la investigación, las humanidades suelen quedar en el margen. Los indicadores que usamos, artículos indexados, citas, factores de impacto, fueron diseñados para las ciencias experimentales, donde el conocimiento avanza con otras lógicas. Mostrar las métri-



cas del Instituto es, por eso, un gesto doble. Por una parte, hacer visible un trabajo real y sostenido que la Universidad produce y que merece ser contado con las mismas herramientas con que contamos el resto. Por otra, reconocer con honestidad que los números son el idioma de la gestión, no la medida última del valor de una pregunta bien formulada. Lo que sigue, entonces, debe leerse como evidencia de que el Instituto existe y rinde en los términos que la administración exige, y no como el inventario de todo lo que vale.

Análisis cienciométrico

El reciente análisis cienciométrico de la Dirección de Investigación muestra que el Instituto, con una planta de solo ocho académicos, equivalente al 1.5 % de la jornada académica total de la Universidad, ejerce un liderazgo destacado en la captación de recursos competitivos de su área y presenta una de las mayores densidades investigativas de la institución. En el periodo 2022 a 2026, el Instituto presenta una de las carteras FONDECYT más densas de la Universidad, con 1.13 proyectos liderados por jornada completa equivalente, lo que lo sitúa en uno de los primeros lugares corporativos, y concentra el 4.6 % de los proyectos institucionales adjudicados. Especial interés reviste su capacidad de impulso estratégico. Aunque el año 2026 no trajo nuevas adjudicaciones, el Instituto presentó nueve postulaciones lideradas al concurso FONDECYT 2027, cuatro Regulares y cinco de Iniciación, lo que representa el 9.6 % de las propuestas de la Universidad y lo ubica entre las unidades con mayor número de postulaciones. Este resultado responde a la política de atracción de capital humano avanzado impulsada por su comisión de investigación. Asimismo, el Instituto registra el segundo lugar universitario en productividad indexada, con 2.41 publicaciones por jornada completa equivalente frente a una media institucional de 1.10, y participa como institución asociada en un proyecto Anillo de Investigación, señal de que su quehacer se extiende más allá de las fronteras de la Universidad. Cabe destacar, además, el aumento sostenido de sus publicaciones en revistas de cuartil 1, que se han más que duplicado desde 2022. El Instituto crece en impacto desde la misma tierra de quien le da su nombre, produciendo conocimiento que se proyecta de lo local a lo global y cuyo avance se mantiene en el tiempo.

Estas cifras cuentan una historia de crecimiento, pero sobre todo cuentan la historia de una comunidad que ha sabido investigar con rigor sin renunciar a su vocación de sentido. Desde la Dirección de Investigación miramos al Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina con un orgullo que no es protocolar. Es el orgullo de ver que una universidad pública del Maule produce pensamiento que se lee más allá de sus lindes, que forma personas capaces de interrogar el mundo y no solo de operarlo, y que conserva, en medio de la presión por producir, el espacio donde las preguntas se formulan con calma. Molina describió Chile desde Bolonia porque quería que el mundo entendiera un territorio que amaba. El Instituto que lleva su nombre hace algo parecido cada día, y lo hace cada vez mejor. Que siga creciendo en alcance y en profundidad no es solo un deseo institucional, es la condición para que la Universidad de Talca siga siendo, en el sentido más antiguo y más exigente de la palabra, una universidad.

El reciente análisis cienciométrico de la Dirección de Investigación muestra que el Instituto Juan Ignacio Molina, con una planta de solo ocho académicos, equivalente al 1.5 % de la jornada académica total de la Universidad, ejerce un liderazgo destacado en la captación de recursos competitivos de su área y presenta una de las mayores densidades investigativas de la institución.



María Aramburú

“En Ramal aprendí un método… la escritura en el aire”

La sequía es un personaje, como la pobreza y el tren, como la mujer con bigotes o el lagar de cuero de toro, en la novela de Cynthia Rimsky, reeditada en 2025 para hablar sobre el último buscarril que atraviesa la geografía humana del Maule.



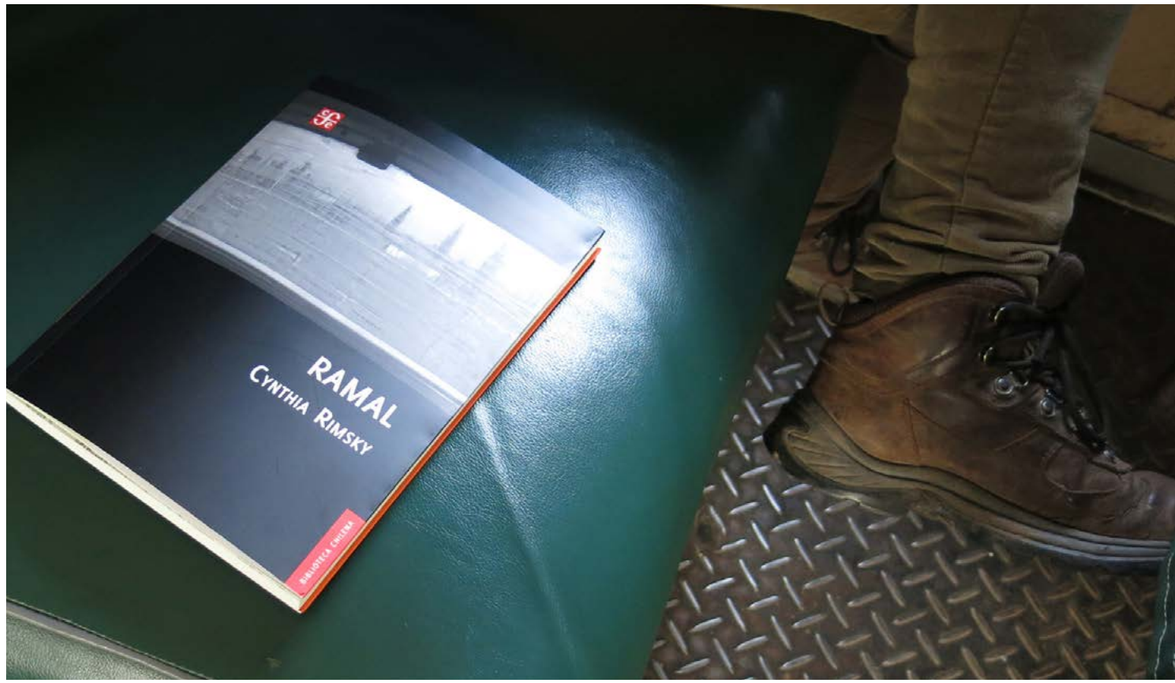
Eduardo Bravo Pezoa
Editor Tralka

Un paisaje reseco y cerrado por un río, el Maule, le sirvió a Cynthia Rimsky, Premio Nacional de Literatura 2026, para encontrar una manera de contar sus historias. Que nuestro ramal (digo nuestro, porque la estación más cercana, Colín, se encuentra a sólo 7 kilómetros de Talca) la ayudó a encontrar una voz como escritora. Esta breve conversación apuesta por esa hipótesis.
Escrita por correo electrónico (la entrevista) es una excusa para leer, o para releer "Ramal", novela que publicó en 2013 con el Fondo de Cultura Económica y reestrenó con ediciones Overol en 2025. Libro que funciona como una puerta al espacio habitable del Ramal, a sus fantasmas, a la historia mínima de la niña que recuerda todos los caminos, excepto el que la lleva a la escuela. Donde están los viejos-pájaros esperando el último tren de su tipo en Chile, el buscarril que desde 1889 sobrevive por la espina dorsal del Maule, una región con forma de corazón que en sus profundidades de roble y de garzas y de perros tan flacos que no pueden ladrar, se esconde de quienes vienen de afuera, con textos apretados y un paisaje abierto, pero cerrado y contenido en sus significantes, como escribe Cynthia Rimsky, periodista, ganadora del premio Herralde. Fue la primera escritora chilena en obtenerlo, después de Roberto Bolaño, por su obra "Clara y Confusa".
Este texto puede servir para quien ya devoró el libro, no habrá espóiler para quien no. Digo literal que el libro se devora, como a un alimento que no le hace arrumacos al costumbrismo ni al concepto de identidad al rescoldo. Y se mete de lleno en lo siniestro, a la sombra del otro lado del río, al cajón con uvas y las casonas de adobe.

¿Por qué dices que escribir "Ramal" fue una epifanía?
"Venía de estar doce años escribiendo un libro muy ambicioso, 'Los perplejos', sobre las grandes ideas, y estaba muy perdida mirando hacia la inmensidad.
Por una casualidad, me enteré de la existencia del Ramal y partí para allá con la poeta Nadia Prado, que tomó las fotografías de ese primer viaje. Como tú dices, en un paisaje reseco y cerrado por un río me reencontré con las pequeñas cosas y con la inmensidad que es posible encontrar en lo mínimo. Los libros para mí se construyen sobre la base de puros errores y coincidencias fortuitas. Por esa fecha leí una frase de un escritor francés (no recuerdo su nombre ya) que dice: 'Pregúntales a las cosas de dónde vienen y adónde van'. ¡Y el ramal era el sitio preciso para probar esto! Por otra parte, en términos más profundos, el ramal me hizo ver lo citadina que yo era y la existencia de otros tiempos no lineales o que apuntan necesariamente al progreso. Desde un principio pensé en este como un libro sobre el tiempo".

No hablas del tren y sus estaciones como tal vez lo haría una novela costumbrista… cuando el lector da vuelta la página (como si pasara de la forma al fondo) aparece una foto panorámica del río Maule…
"Mira, el libro que una escribe no es el mismo que leen los y las lectoras. Eso es increíble. Efectivamente el primer problema que se me planteó es que no deseaba escribir un libro costumbrista, pero lo que había por todos lados eran costumbres enteras, parchadas, rotas, desvirtuadas, medio olvidadas... Fue largo y difícil pensar en cómo darle la vuelta. Por otro lado, me quedó esa sensación de la primera vez que fui de que me sentí tan extranjera, con una mirada tan central, arrogante, que no quise evadir eso. Entonces se me ocurrió que el personaje se llamaba "el que viene de afuera" y exponer la diferencia me sacó de un viaje del costumbrismo. Lo otro es lo que dices, el libro es pura forma, o sea, la pregunta que está en todas las páginas es cómo cuento esto, qué dispositivo invento que me va a permitir contar esto".

"El que viene de afuera" llega de Santiago a encontrar la periferia, pero se encuentra otra vez con el centro… ¿te pasó lo mismo?
"No creo que se encuentra con el centro, creo que lo que más me interesó del personaje es que no entiende, no comprende al hijo,



"Los libros para mí se construyen sobre la base de puros errores o coincidencias".





“Escribir es intentar unir puntos alejados hasta construir un tejido...”

a la gente del ramal, al ramal mismo. Ese no comprender, es el centro del libro. Mucho después me encontré con un texto de Ricardo Piglia en el que habla de que el salto a la novela contemporánea se da por la aparición de un narrador débil, que se para inestable en su tiempo, que no comprende lo que ocurre y que tiene que ir descubriendo pistas, asociando, como haría un detective. Sin saberlo, es lo que hice. En Ramal aprendí un método que después fui perfeccionando que es la escritura en el aire, o sea, escribir es intentar unir puntos alejados y disímiles hasta construir un tejido que no responde al punto A ni al B, sino al ‘entre posible’ y que no es visible a primera vista”.

¿El libro fue un viaje que terminó en un libro? (Pienso en los fantasmas de Comala, en Juan Rulfo y sus fotos…)
“Sí, primero fue un viaje, nada más. Luego fue otro viaje, y de viaje en viaje fui acumulando material. Cuando al cabo de seis viajes tuve bastante, tocó otra parte tan difícil como esa, que fue construir un libro. Fueron años de ensayo y error, ensayo y error hasta que como una araña fue apareciendo una tela”.

El buscarril Talca-Constitución recorre 11 estaciones y 80 kilómetros olvidados: ¿buscaste escribir una novela sobre el tiempo?
“Es lo que te decía. me interesaba eso de que el tren me dejaba a las 7 am (no recuerdo bien) en una “estación” que por lo general eran cuatro palos y pasaba de vuelta a las 6 de la tarde. ¿Qué voy a hacer todas esas horas? pensaba algo asustada. Y al final llegaba corriendo para que no se me pasara el tren con una mochila cargada de descubrimientos minúsculos en apariencia y mayúsculos en conocimiento”.

¿Qué te gusta de la fotografía como elemento de narración y de montaje?
“A mí no me gusta tomar fotografías. Las del primer viaje las tomó Nadia Prado y uno de los últimos las tomó mi sobrino Lucas Rimsky que tenía 11 años. Al ver las del primer viaje me di cuenta de todo lo que no había visto en ese viaje y que sí aparecía en las fotos. Después hubo un segundo momento en el que iba a fotografiar cosas determinadas que ya estaban en el texto y que tenía que buscarles una imagen. Entre esas dos operaciones se fue armando un montaje. Ya en ‘Poste restante’ había trabajado el libro como una operación de montaje y en Ramal lo volví a hacer. Me interesa el “entre” o, sea la nueva escritura que surge entre las fotos y los textos”.

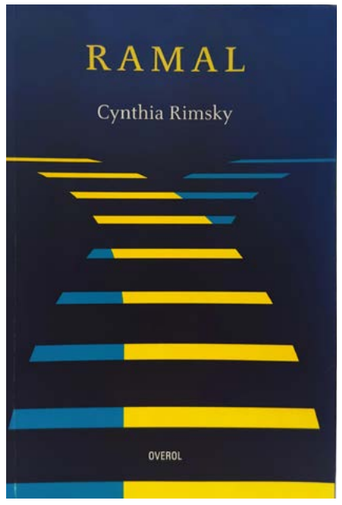
¿Podría ser un documental que se lee, un libro con fotos, una fotonovela… una película por hacer?
“Ni idea, en todo caso es una ficción donde las fotos aportan una falsa veracidad”.

A tu montaje de texto e imagen le falta el sonido del tren, ¿cómo soluciona esa parte?
“Jejejej, en esa época todavía no incorporaba el sonido, así que es una carencia”.

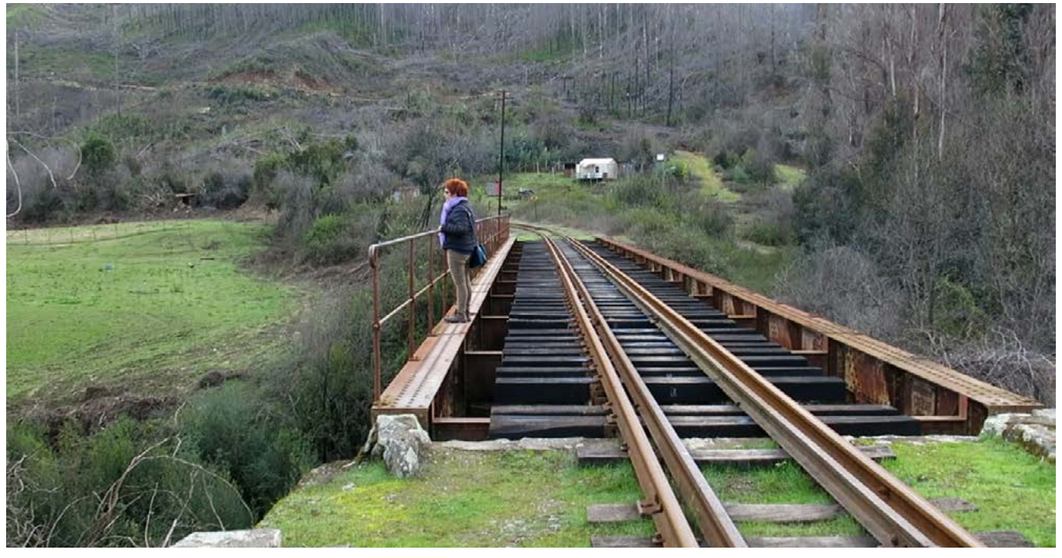
“También tengo dos tencas chiquitas que crío en un estanque y conozco un lugar en el bosque donde vive un pájaro de pico largo y alas negras que de noche es pájaro y de día, gallina”.

“El que viene de afuera le pregunta cómo conoce tantos caminos. ´`Antes, cuando tenía seis años, no conocía ningún camino, hasta que a los diez salí y los conocí todos. Siempre sé de donde vengo y a dónde voy, y nunca desde que salí me he perdido’.
El único camino donde se pierde es el que le lleva a la escuela”.

“Hablarán del Poeta o del señor de capa y espada que se vio envuelto en un proceso judicial por hacer lo que la justicia establecida no hacía: defender a un grupo de campesinos que eran humillados por un dirigente político. Ante dicha situación, el Poeta disparó un balazo a la persona para amendrentarla. El Poeta estuvo un breve tiempo en prisión. Los trabajadores le amaban”: El relato considera que un poeta es motivo suficiente para que los de afuera hagan aquí una pausa de diez minutos. En realidad, esta es la única estación en la que se cruza el tren que va a Constitución en la costa y el que vuelve a Talca. Las locomotoras se detienen al mismo tiempo con los motores encendidos”.



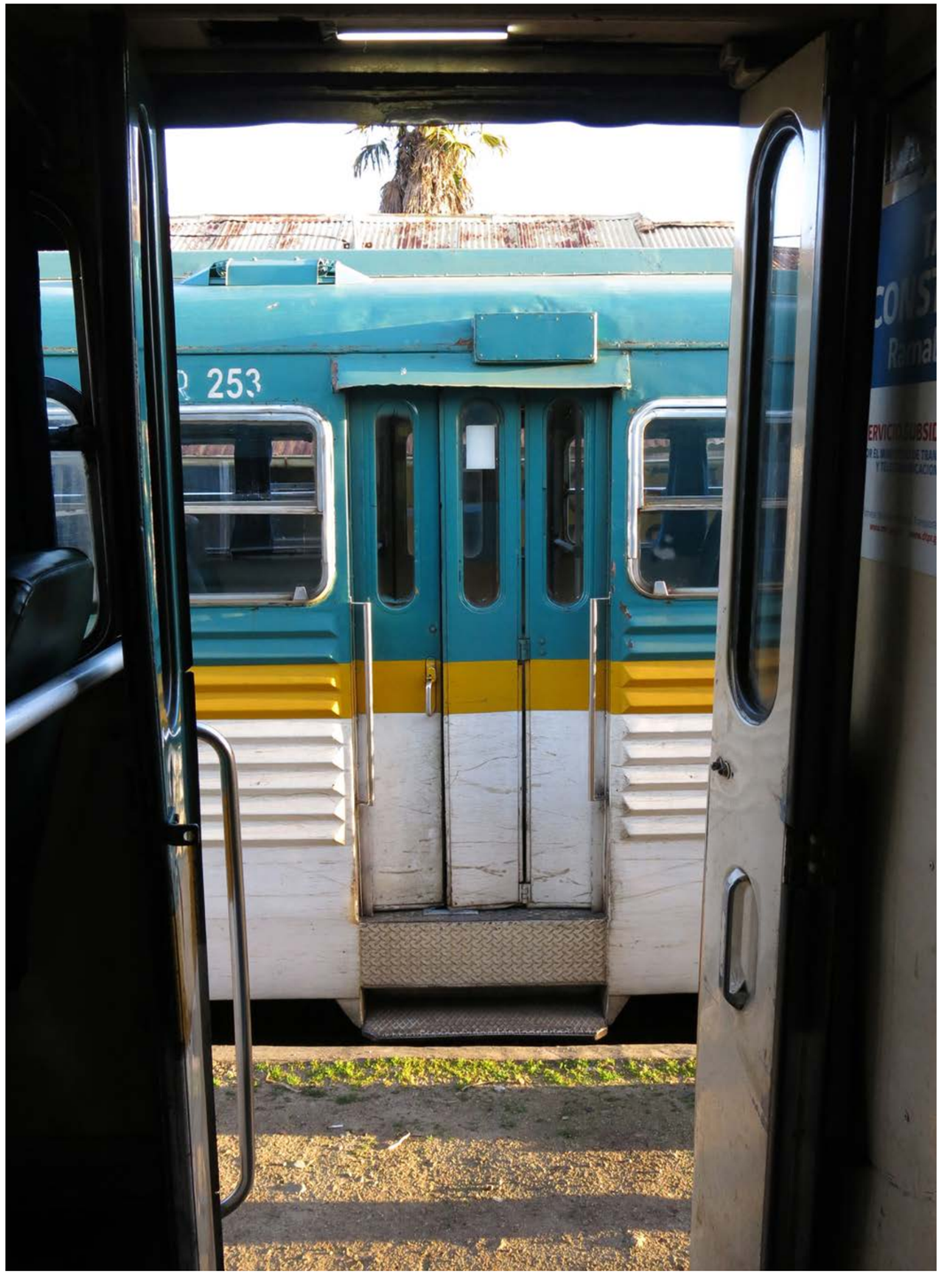




“El puente carece de pasada para peatones y como no es posible cruzar al mismo tiempo que el tren, los niños entran a la escuela después de que pasa el de la mañana y salen después de que pasa el de la tarde. El pito del tren es su campana. Los lunes las clases comienzan después de que pasa el buscarril de las nueve y media que trae a la profesora de Talca. En el puente siempre hay un adulto que espera a los niños para ayudarlos a cruzar. Los alumnos de la escuela aprenden primero a traspasar el vacío y después a leer”.

María Aramburú





María Aramburú



Me acuerdo

Me acuerdo de los kayakistas que iban río abajo con sus perros. Me acuerdo de las familias que estaban vacacionando en la playa de González Bastías el día que el dron se me cayó al río.

Por Edgard Torres
Académico
Escuela de Arquitectura
Universidad de Talca

Me acuerdo de haber caminado los ochenta y ocho kilómetros del Ramal, de punta a punta.
Me acuerdo que fueron seis o siete viajes, entre marzo de un año y febrero del otro.
Me acuerdo de una vez que me dijeron que los que caminan por la línea quedan con el tranco corto.
Me acuerdo de la recta infinita de Colín, la más larga que he caminado. Me acuerdo de haberla medido: eran casi diez kilómetros perfectamente rectos.
Me acuerdo de haber comido moras al costado de la línea. Me acuerdo de los dedos manchados y de seguir buscando las más negras.
Me acuerdo de haber visto un puente hecho de un árbol.
Me acuerdo de la balsa de Toconey hecha con contenedores plásticos. Cuando pregunté me dijeron que la hicieron para evitar dar la vuelta larga por los caminos de tierra.
Me acuerdo que en Toconey vi a una familia cruzar el río en bote a remo.
Me acuerdo de haber visto la pileta celeste donde una familia escapó del incendio de 2017.
Me acuerdo que don Manuel de Los Romeros me contó que, sentado en su patio, el 23 de agosto de 2023, vio pasar más de cincuenta casas flotando en el río. Eran las casas del loteo del Peumo, autorizado a emplazarse en la orilla del río.
Me acuerdo que me dijeron que pasara a sentarme un rato. Me acuerdo que cuando quise seguir caminando ya había pasado más de una hora.
Me acuerdo de las vacas salvajes que sobrevivieron a la inundación de 2023 flotando río abajo y que hicieron de los fundos forestales su nuevo hogar. Esquivas, veloces y muy intrigantes.
Me acuerdo de los kayakistas que iban río abajo con sus perros.
Me acuerdo de las familias que estaban vacacionando en la playa de González Bastías el día que el dron se me cayó al río.
Me acuerdo de haber metido los pies al río. Me acuerdo que después no tenía ninguna gana de volver a ponerme los zapatos.
Me acuerdo de haber pescado un bagre en el río.
Me acuerdo de haber visto un lobo marino en Curtiduría. También me acuerdo que les disparan porque se comen los peces atrapados en las redes.
Me acuerdo de un abuelo con su hijo y su nieto cazando conejos frente a La Campiña en plena ciudad.
Me acuerdo de la vaca muerta que estaba a un costado de la línea, ahí pasado Huinganes.
Me acuerdo que, empezando a caminar desde la estación de Talca, saludé por inercia a alguien y pensé que me asaltaría. Me acuerdo de haber sentido miedo de encontrarme con alguien de frente. Me acuerdo de no saber bien por qué sentía miedo.
Me acuerdo que en el túnel de Forel me alcanzaron dos hombres, me acuerdo de su mirada. Me acuerdo de haberlos saludado y hablar un rato a la sombra de un Peumo.
Me acuerdo de unos niños que me saludaron desde el buscarril.
Me acuerdo de haber levantado la mano y de seguir saludando cuando ya no podía distinguir sus caras.
Me acuerdo de haber entrado a un pequeño callejón que conecta Villa Francia con la línea del tren. Nunca supe bien lo que vi, pero lo que vi me espantó y me devolvió rápidamente a la línea. También recuerdo el olor a comida centroamericana.
Me acuerdo de haber estado en Forel y de no atreverme a entrar.
Me acuerdo que parecía una isla en medio de un mar de pinos verdes.
Me acuerdo de haber sentido mucho miedo la noche que acampé en la playa de Forel. Luego de cerrar la ovalada puerta de la carpa, esa noche compartí el interior con la suma de mis miedos: el tue-tue, el puma, las vacas salvajes, los perros que ladraban en el cerro de enfrente, cuatreros perdidos, los cantos de aves nocturnas, entre algunos de los que me acuerdo.
Me acuerdo que en el puente Rauquén escuché una sirena de bomberos y pensar que hasta ahí llegaba Talca.
Me acuerdo de haberme reído solo por la línea. Ya no me acuerdo de qué, pero sí de haber mirado alrededor para ver si alguien me había escuchado.
Me acuerdo de esperar el tren de vuelta al reparo de los álamos en el paradero de Los Maquis. Me acuerdo del sonido de las hojas moviéndose, de su frescor, de escuchar el sonido de la bocina acercándose.
Me acuerdo de haber almorzado mirando el río.
Me acuerdo de la noche que escuché respirar el río. Me acuerdo que eran algo así como las tres de la mañana. Al salir de la carpa pude sentir cómo el viento travesía, que sopla de mar a cordillera, hacía respirar el río Maule, bañado por la blanquecina luz de la luna creciente de junio.
Tiempo después, me acuerdo de haber leído Me acuerdo, de Georges Perec (1978), que a su vez había leído *I Remember*, de Joe Brainard (1970)[1].

Notas
1. La escritura de este apartado reconoce como antecedentes *Je me souviens*, de Georges Perec (1978), e *I Remember*, de Joe Brainard (1970). Las fechas corresponden a sus publicaciones originales.






JUAN
PATO
TOCHON
PETER


















FOREL

El tren social volvió a llegar al mar

Sin los trenes nuevos y luego de meses de interrupción, donde el Ramal sólo llegaba a la estación del poeta Jorge González Bastías, el pasado 24 de octubre se cristalizaron positivamente los esfuerzos entre Estado y comunidades para levantar al último de su especie.



Nadia Catalán Ibarra
Community Manager
Revista Tralka

Las reparaciones en la ruta están terminadas y con estas la ansiada reactivación del servicio Ramal Talca-Constitución. Pero solo con los trenes antiguos.
Mientras los trenes nuevos esperan en la estación de Talca, el esfuerzo conjunto entre comunidad y autoridades sigue en la gestión de sacar de la agonía a este valioso patrimonio vivo del Maule, único en Chile, el último ramal de su tipo en servicio en el país.
El histórico tren social resiste, pero a duras penas.
Debido a la fiereza del invierno y los socavones en la vía el servicio funcionó hasta hace unos días de manera parcial, logrando llegar únicamente hasta la estación González Bastías. Quienes habitan y recorren este territorio han visto cómo la vía se desmorona tras las lluvias y las crecidas del Maule, lo que obliga a mantener resguardados los trenes modernos adquiridos por EFE, en Talca: "hasta nuevo aviso".
Por ahora, el peso de la conectividad recae sobre un único buscarril que desafía el tiempo y las dificultades de la ruta que no termina de aislar a comunidades del sector.
Las cicatrices son evidentes, también lo es el esfuerzo humano por sanarlas.
El periodista de Diario Talca, Patricio Moraga es testigo del proceso de recuperación. Según su relato, los equipos se mantienen "con trabajos de reparación en la línea, cambiando durmien-



Luis Casanova

tes y retirando árboles que se cayeron, mejorando la vía que estaba bastante a mal traer".
Desde EFE Trenes de Chile confirman un escenario de optimismo y arduo trabajo que promete devolver la dignidad al trayecto.
A través de una declaración oficial, la empresa detalló: "A la fecha se cuenta con un 80% de avance, con importantes intervenciones en terreno, particularmente en el kilómetro 50 y el 86. En la comuna de Constitución, se realizan evaluaciones para la construcción de obras que reduzcan el flujo de aguas lluvias. Los equipos continúan su trabajo para la rehabilitación ferroviaria del ramal Talca-Constitución, manteniendo los plazos de término".
El avance no ha sido un proceso a puertas cerradas, sino que ha involucrado activamente a quienes más dependen de este medio de transporte. Hace un par de semanas, se conformó una mesa de trabajo en Constitución donde EFE, autoridades municipales y comunidades de las estaciones trazaron en conjunto una hoja de ruta para salir de la crisis, el viernes 16 de octubre se desarrollará una reunión crucial para evaluar el estado real de los avances en terreno.
La cuenta regresiva está en marcha, la recuperación de la ruta ferroviaria de la Región del Maule ya comenzó y los trenes están nuevamente llegando al mar.

Luis Casanova



Corazón del Maule

El plazo fijado para la restauración del servicio en su totalidad fue el 24 de octubre. El ramal Talca-Constitución agoniza, es cierto, pero la voluntad de sus habitantes y el avance sostenido de las obras demuestran que el corazón de la región aún late con fuerza.



Recreación IA

Patrimonio, ciencia y comunidad en el valle del Loncomilla:

Volver a poner las manos en la tierra

Con los terremotos hemos aprendido muchas veces a mirar la construcción en adobe desde la fragilidad y el temor. La asociación entre este patrimonio y vulnerabilidad sísmica ha contribuido a la desaparición de numerosas edificaciones y, con ellas, de conocimientos asociados a su construcción, reparación y mantención.



Soledad Díaz de la Fuente
Presidenta Fundación Aldea

La construcción en tierra es parte de la historia cotidiana del valle central de Chile. Está presente en antiguas viviendas, iglesias, bodegas y construcciones rurales, pero también en conocimientos y oficios que durante generaciones permitieron a las comunidades levantar sus propios espacios utilizando los materiales disponibles en el territorio. El adobe, la quincha y la tapia son, en este sentido, mucho más que técnicas constructivas: son parte de una cultura y una manera de relacionarnos con el lugar que habitamos.
Sin embargo, después de sucesivos terremotos, hemos aprendido muchas veces a mirar este patrimonio desde la fragilidad y el temor. La asociación entre adobe y vulnerabilidad sísmica ha contribuido a la desaparición de numerosas construcciones y, con ellas, de conocimientos asociados a su construcción, reparación y mantención. Sin tratar de idealizar estas técnicas ni desconocer sus vulnerabilidades, es importante comprenderlas mejor, saber cómo funcionan, por qué algunas edificaciones han permanecido durante décadas o incluso siglos y qué podemos aprender de ellas para el presente.
Desde estas preguntas nace Movimientos de Tierra, una experiencia de divulgación científica y educación patrimonial desarrollada por Fundación Aldea en el marco de Patrimonios de Loncomilla, con financiamiento del Programa Ciencia Pública del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. Durante septiembre, octubre y noviembre, el Parque Jerónimo Lagos Lisboa de San Javier se transforma en un espacio de encuentro donde familias, estudiantes, maestros, especialistas y organizaciones pueden acercarse a la construcción en tierra desde la experimentación. La propuesta se propone simplemente aprender haciendo. Queremos que niñas, niños, jóvenes y adultos puedan tocar la tierra, reconocer sus componentes, mezclarla con agua y fibras vegetales, fabricar un adobe y comprender las diferencias entre distintas técnicas constructivas. El patrimonio deja así de ser algo que observamos a distancia para transformarse en una experiencia concreta: se toca, se mezcla, se construye y se conversa.
Uno de los ejes centrales del proyecto es comprender la relación entre construcción en tierra y terremotos. Para ello desarrollamos una mesa sísmica didáctica junto a estudiantes del Liceo Bicentenario Manuel Montt de San Javier. Sobre ella se pueden instalar pequeños prototipos y observar qué sucede cuando son sometidos a movimiento. Conceptos que podrían parecer reservados a especialistas en ingeniería se vuelven visibles y comprensibles para cualquier persona. La ciencia aparece

entonces no como un conocimiento distante, sino como una herramienta que permite observar, preguntar y aprender colectivamente.

Pero quizás lo más importante es que este conocimiento no se encuentra solamente en libros, universidades o laboratorios. También reside en las manos y en la memoria de quienes han construido con tierra. Por eso, en Movimientos de Tierra dialogan el conocimiento del maestro de Villa Alegre Antonio Castro, la experiencia del ingeniero estructural Cristián Cortés, el trabajo de estudiantes y los saberes de las propias comunidades, acompañados por el equipo de Fundación Aldea. Más que reemplazar un conocimiento por otro, lo que buscamos es generar espacios donde puedan encontrarse.

Esta perspectiva es especialmente importante para nuestro trabajo en Patrimonios de Loncomilla. Entendemos que el patrimonio no reside únicamente en edificios excepcionales o monumentos oficialmente reconocidos. Está también en las prácticas cotidianas, en los oficios, en las memorias familiares y en las maneras en que una comunidad reconoce y transmite aquello que considera valioso. Una antigua casa de adobe habla de arquitectura, pero también de quienes extrajeron la tierra, fabricaron los bloques, levantaron los muros, repararon la techumbre y la habitaron durante generaciones.

Hoy estos conocimientos adquieren, además, una nueva actualidad. Frente a la necesidad de construir de manera más sostenible y disminuir el impacto ambiental de la arquitectura, resulta pertinente volver a observar técnicas que utilizan materiales locales y de bajo impacto. Esto no significa regresar sin más a las formas de construir del pasado. Significa preguntarnos qué conocimientos heredados pueden dialogar con la ingeniería, la arquitectura y las necesidades contemporáneas.

Por eso, Movimientos de Tierra no busca solamente enseñar cómo se hace un adobe. Busca contribuir a que una comunidad pueda mirar nuevamente su patrimonio y reconocer en él una fuente de conocimiento. Que una niña fabrique un pequeño muro junto a un maestro que lleva décadas trabajando con tierra; que un estudiante construya un dispositivo para comprender los terremotos; que una familia vuelva a observar una antigua vivienda y descubra en ella no solo fragilidad, sino también historia, oficio e identidad.

Quizás poner en valor el patrimonio comience precisamente allí: en volver a acercarnos a aquello que heredamos, comprenderlo y transmitirlo. En volver, literalmente, a poner las manos en la tierra.

Festival del adobe

El festival terminará el sábado 7 de noviembre, por lo que están todos invitados entre las 10:00 y 18:00 a visitar el Parque Jerónimo Lagos Lisboa de San Javier.







40 años de Universum:

Desde el Maule la revista es un espacio fundamental para el pensamiento crítico

Dirigir Universum hoy -en tiempos de investigaciones con impacto económico, políticas públicas erróneamente diseñadas y mercantilismo científico- exige una doble condición, esto es, rigor y audacia. Rigor para no ceder a la improvisación ni al ruido, y audacia para defender que las humanidades y las ciencias sociales no son mera ornamentación, sino la infraestructura crítica de cualquier reflexión en torno a la vida política.



Alejandro Viveros
Director Revista Universum

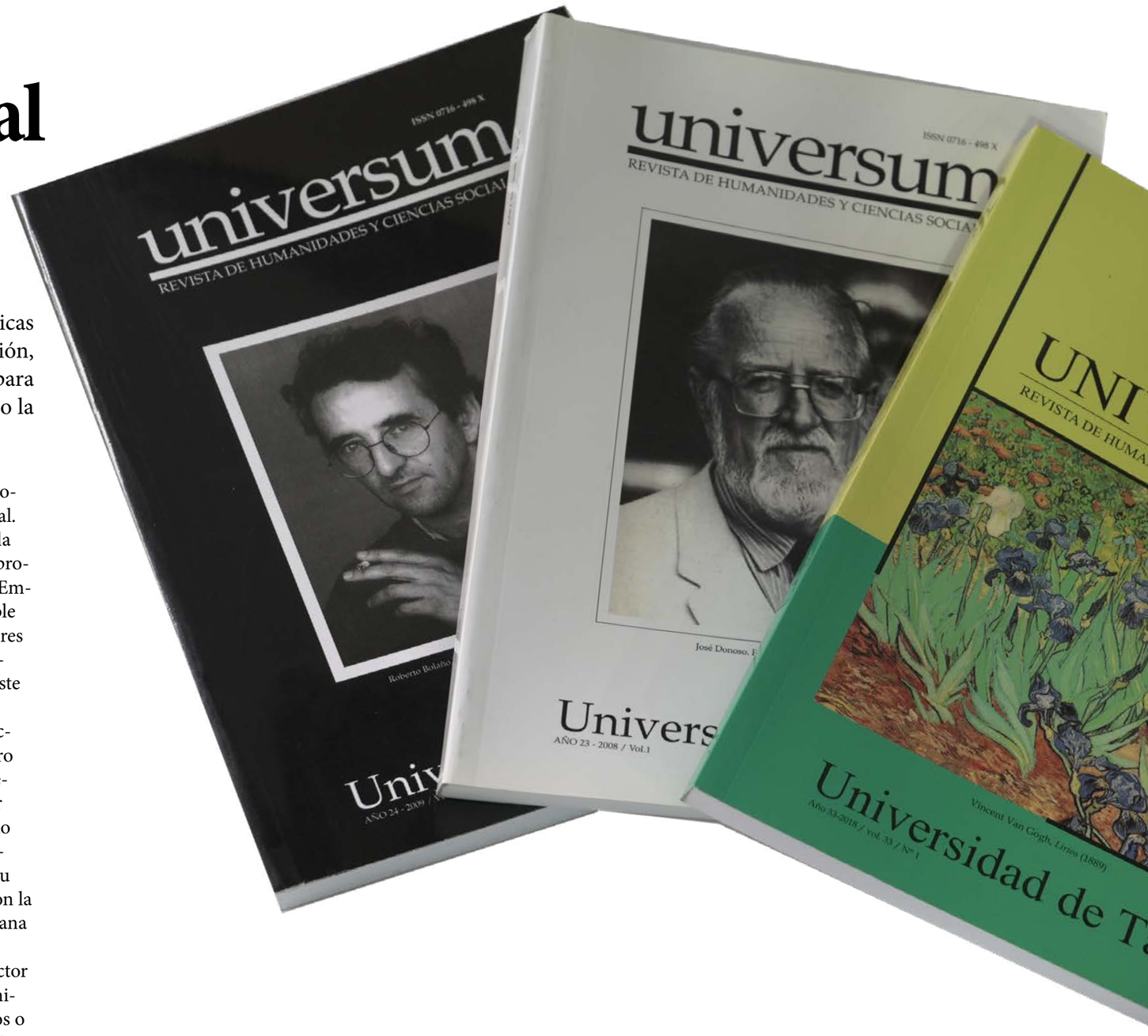
¿Qué me da, que tengo ojos?
¿Qué me da, que tengo alma?
¿Qué me da, que se acaba en mí mi prójimo
y empieza en mi carrillo el rol del viento?
(Vallejo, 2007, p. 117)

En la década de los 80, cuando la academia chilena buscaba espacios de reflexión dentro de los márgenes impuestos por la Dictatura, nace *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales,* desde el Instituto de Estudios Humanísticos "Juan Ignacio Molina" de la Universidad de Talca. No fue una acción menor. En un contexto de estrechas expectativas, una revista universitaria se proponía algo enorme, a saber, llegar a ser una bisagra entre disciplinas, un espacio fértil para voces provenientes de las humanidades, las artes y las ciencias sociales. Actualmente, nuestra revista está indexada en Scopus, ESCI (Web of Science), ERIH PLUS, SciELO y Latindex Catálogo 2.0, combina arbitraje externo doble ciego con acceso abierto y publica artículos originales en español, inglés y portugués, atrayendo a destacadas autorías de universidades nacionales e internacionales.

Esto no ocurre *ex nihilo*. Reconocemos a los equipos editoriales que trabajaron con oficio artesanal, particularmente, nuestro director honorífico (Q.E.P.D.) Dr. Javier Pinedo, y los exdirectores Dr. Miguel López y Dra. Claire Mercier, quienes dieron forma y consolidaron este proyecto editorial. Desde 2023, cuando asumo la dirección de *Universum*, he procurado mantener el rumbo. Empero, mi labor no sería posible sin un equipo de colaboradores directos, a quienes quiero reconocer conjuntamente en este relato.

A nuestra secretaria de redacción, Atania Orellana, nuestro corrector de estilo, Rafael Berríos, y nuestro diagramador y administrador web, Rinaldo Vidal. Mis sinceros agradecimientos para cada uno por su dedicación y compromiso con la revista y por su calidad humana y profesional.

Ahora bien, el lugar del director de no es el de un simple administrador de flujos, metadatos o de indicadores de impacto, sino el de un catalizador de nuevas





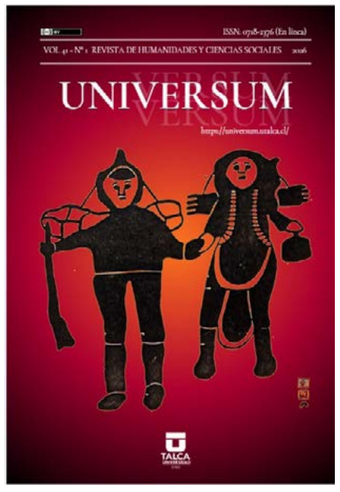
Madurez editorial

Es importante reconocer que, en estas cuatro décadas, diferentes equipos trabajaron con oficio artesanal para que Universum, actualmente, esté en un momento clave de su desarrollo, con altos indicadores y con una madurez comprobada, posicionando este proyecto editorial, acuñado desde la región del Maule, como un espacio fundamental para el pensamiento crítico.

perspectivas, temas e investigaciones para las humanidades y ciencias sociales. No es simplemente decidir qué preguntas merecen circular, qué voces deben entrar en el escenario, o bien cómo se construyen puentes entre saberes y disciplinas que a menudo se ignoran. Dirigir *Universum* hoy —en tiempos de investigaciones con impacto económico, políticas públicas erróneamente diseñadas y mercantilismo científico— exige una doble condición, esto es, rigor y audacia. Rigor para no ceder a la improvisación ni al ruido, y audacia para defender que las humanidades y las ciencias sociales no son mera ornamentación, sino la infraestructura crítica de cualquier reflexión en torno a la vida política. El desafío es converger mundos posibles y embonar un mirador crítico desde horizontes de pregunta interdisciplinarios. Una experiencia intelectual que implica no clausurar el debate, sino abrirse al mismo; no correr detrás de la última tendencia, sino avizorar las preguntas fundamentales que nuestras sociedades requieren. Ese es el valor de *Universum* a cuatro décadas de su fundación. Con sus mejores indicadores históricos —Scopus Q2 desde 2023—, la revista no solo posee prestigio e impacto científico, sino que proyecta un paisaje "polilógico" (Ette, 2013). Afianzando no solo un recorrido longevo como proyecto editorial, sino plasmando una capacidad de reinvención, una identidad "en movimiento". Como director simplemente busco persistir en ese *ethos*, vislumbrando la sobrevida y el alcance de las contribuciones publicadas. Ulteriormente, en un país que muchas veces confunde la crítica, no entiende lo que lee, o simplemente juega con el olvido, sostener una revista de humanidades y ciencias sociales sigue siendo una forma de re-existencia y, sobre todo, una apuesta necesaria por el rol del pensamiento crítico en nuestra modernidad tardía.

Ette, O. (2013). *Viellogische Philologie*. Walter Frey.

Vallejo, C. (2007). *Poemas humanos*. Ediciones Laberintos.



Descarga el último número de Universum



¿Qué dice la nueva ley de datos personales sobre el tema?

El dilema de lo íntimo en el tratamiento de datos históricos

La huella privada de figuras relevantes y otras anónimas resultan fundamentales para entender la memoria e identidad de un territorio.



Nadia Catalán Ibarra
Community Manager
Revista Tralka

¿Hasta dónde llega el derecho de recordar la historia cuando se roza la intimidad de las personas? Con la promulgación de la Ley N°21.719, Chile camina a un nuevo marco normativo que transforma la Ley sobre Protección de la Vida Privada y crea la Agencia de Protección de Datos Personales.

Para los investigadores el debate gira en torno al tratamiento de los datos personales y sensibles de figuras relevantes para la memoria e identidad de un territorio.

La ley clasifica como datos sensibles todos aquellos que integran la dignidad del individuo, tal como el origen étnico, las convicciones políticas o religiosas, la salud o la orientación sexual. Precisamente, se trata de materias con las que, a veces, se construyen relatos sobre vulneraciones a los derechos humanos, movimientos sociales, biografías comunitarias, epidemias históricas, entre otros.

Frente a la regla general que exige el consentimiento explícito para tratar datos sensibles, la ley introduce una salvaguarda indispensable para el conocimiento y la cultura. Reconoce que existe un interés legítimo automático en el tratamiento de datos personales para fines históricos, estadísticos, científicos o de investigación.

Coexistencia

La directora de Asuntos Jurídicos de la Universidad de Talca, Isabel Hernández Fernández, aclara una primera distinción. "El sentido de la ley es proteger la individualidad de los sujetos y que esta coexista con la preservación de la memoria histórica, con la investigación periodística y con aquellos fines de interés superior para la sociedad".

En este contexto es posible pensar que las hemerotecas y los fondos de archivos históricos se enfrentan a una encrucijada. "Expresamente la ley, entendiendo cuál es la finalidad de los datos para preservar la memoria histórica, dispone que ni la supresión de datos, ni la oposición a su tratamiento procederá cuando ello se realice con fines históricos, entre otras hipótesis. Incluso en estos casos, se podrán tratar datos personales sensibles relativos a la salud del titular y a su perfil biológico, sin contar con su consentimiento", explicó.

Esta disposición permite que los fondos documentales conserven sus archivos atendiendo al fin que persiguen. Igualmente, se

establece la obligación de "anonimizar" los datos sensibles (es decir, destruir el nexo que permita identificar a una persona) antes de publicar o difundir los resultados de una investigación. Sin embargo, la ley exige que, al trabajar con datos sensibles, las instituciones y los investigadores deben identificar los posibles riesgos e implementar medidas concretas para su reducción y mitigación.

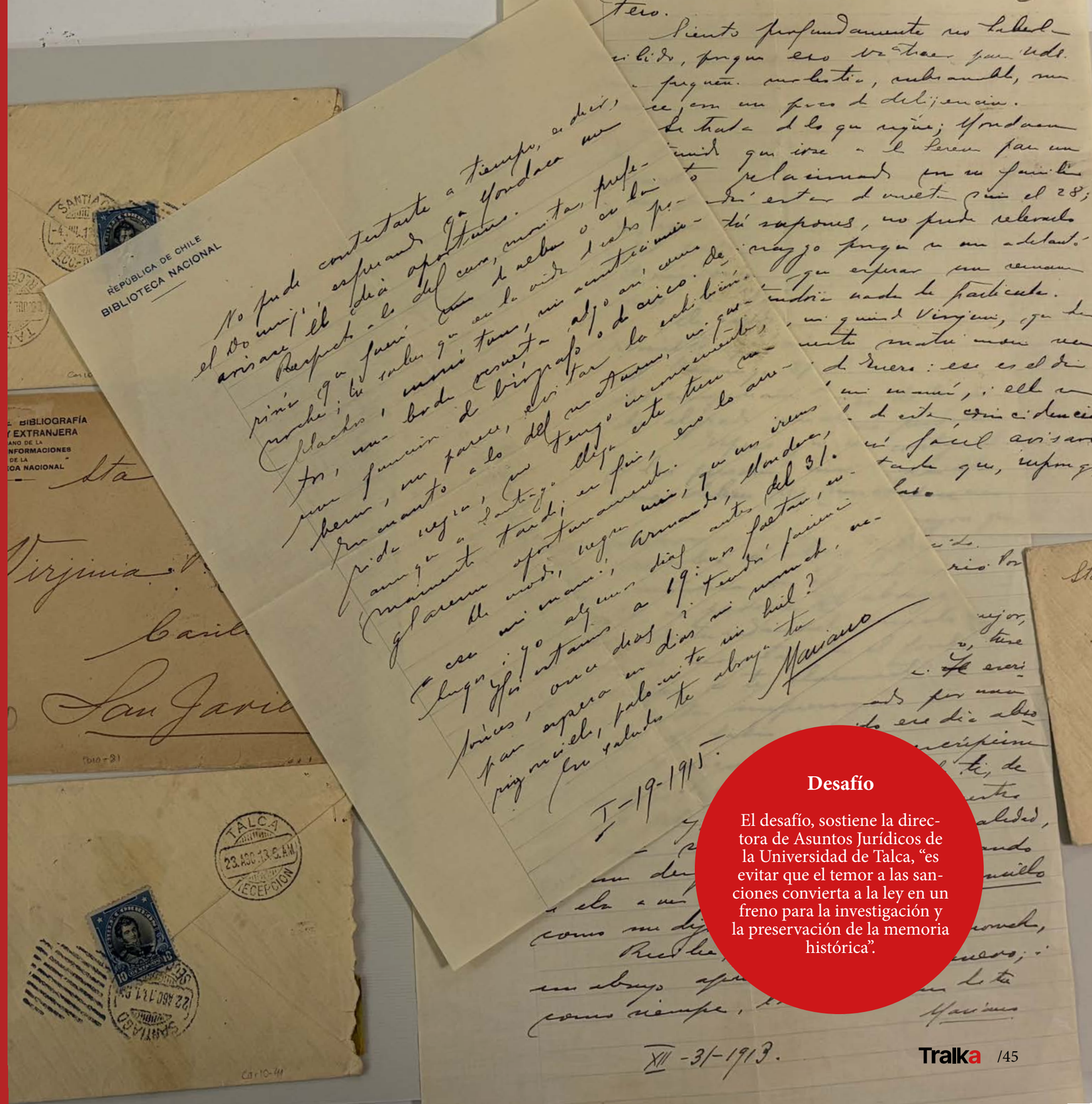
Los archivos

Para los archivos de documentación, este marco legal plantea un nuevo reto. Colecciones de testimonios, expedientes médicos antiguos o cartas privadas –tal como las que Mariano Latorre escribía para su amada Virginia Blanco– albergan relatos donde la identidad es, en sí misma, el núcleo de una verdad histórica. Determinar cuándo se debe "seudonimizar" para proteger la vulnerabilidad de un sujeto, y cuándo la revelación de la identidad responde a una exigencia del interés público, requerirá de criterio ético.

Además, las instituciones deberán adoptar nuevos protocolos y modelos de seguridad para el tratamiento de datos, ya que la norma establece como infracción grave el adoptar medidas de seguridad insuficientes en el tratamiento de datos con fines históricos, y como gravísima la vulneración del deber de confidencialidad sobre datos sensibles.

Isabel Hernández en este sentido, dijo que "la constitución de la Agencia es determinante, porque es el organismo facultado para dictar instrucciones y normas obligatorias con el objeto de regular las operaciones de tratamiento de datos personales, interpretar disposiciones legales y reglamentarias, ejercer la potestad sancionadora, entre otras importantes funciones". El desafío, dijo, "es evitar que el temor a las sanciones convierta a la ley en un freno para la investigación y la preservación de la memoria histórica".

La Ley N°21.719 no debe interpretarse como una barrera que invisibilice hechos concretos de la historia, sino como una invitación a tratar la memoria con respeto hacia la dignidad humana. Proteger la intimidad de las personas y preservar la memoria de un territorio son dos formas complementarias de resguardar los derechos humanos en el presente y hacia el futuro.



Desafío

El desafío, sostiene la directora de Asuntos Jurídicos de la Universidad de Talca, "es evitar que el temor a las sanciones convierta a la ley en un freno para la investigación y la preservación de la memoria histórica".

"Un puente entre la academia y la comunidad"

Código Claro: Derecho a entender

Un buen académico debería ser capaz de explicar una cuestión compleja sin hacerla menos rigurosa. Debería poder conversar con sus pares en una revista especializada y, al mismo tiempo, sentarse frente a una cámara, escribir una columna o participar en una conversación pública para explicar ese mismo problema a quienes no son especialistas.



Diego Palomo
Abogado
Profesor titular Universidad de Talca
Creador y conductor de Código claro
https://tv.utalca.cl/codigo-claro/

Una pregunta de entrada que servirá de hilo conductor a estas líneas: ¿Para qué sirve el conocimiento si no somos capaces de compartirlo?

Puede parecer una interrogante sencilla. Sin embargo, encierra una cuestión de fondo para las universidades y, particularmente, para quienes tenemos la responsabilidad de enseñar, investigar y pensar desde ellas.

El Derecho forma parte de las ciencias sociales, vaya por delante, aunque sea una perogrullada. Integra las ciencias sociales pues estudia normas, instituciones y relaciones que tienen lugar en la sociedad. Pero si el objeto de nuestro trabajo está en la sociedad, resulta difícil entender y justificar que el conocimiento jurídico permanezca encerrado entre especialistas, en libros que pocos leen o en artículos académicos que circulan exclusivamente entre quienes forman parte de la propia disciplina.

La universidad tiene, por cierto, la obligación de investigar y de producir conocimiento de excelencia. Es obvio que los papers, las publicaciones indexadas, los proyectos y los indicadores importan. El problema aparece cuando terminamos confundiendo esos instrumentos con el propósito mismo de la universidad, secuestrados por una visión puramente unimensional.

Una universidad en general y la pública en particular no puede medir toda su excelencia únicamente por aquello que es capaz de contabilizar y lucir con métricas y estadísticas.

También existen otras dimensiones de la excelencia, y una ha adquirido especial relevancia: la vinculación con el medio. Impone a la Universidad la capacidad de incidir en su entorno, de participar en las conversaciones relevantes de la sociedad, de explicar aquello que parece incomprensible y de poner el conocimiento al alcance de personas que no necesariamente tienen formación especializada.

La propia Universidad ha definido la vinculación con el entorno como una relación que debe ser bidireccional. Y la revista Tralka, nacida bajo el concepto de ciencia abierta, expresa una idea particularmente valiosa: afianzar los lazos entre la academia y la comunidad.

Creo que allí hay una tarea pendiente para las universidades nacionales. Durante demasiado tiempo hemos aceptado que el conocimiento especializado puede hablar un lenguaje que solo comprenden quienes están dentro de la universidad. Pero después nos sorprendemos cuando la comunidad siente que

la academia está distante, que sus discusiones ocurren detrás de muros y que muchas veces habla de problemas que no parecen tener conexión con la vida cotidiana.
Por cierto, no se trata de abandonar el rigor. Se trata de comprender que claridad no es simplificación y divulgación no es banalización.
Un buen académico debería ser capaz de explicar una cuestión compleja sin hacerla menos rigurosa. Debería poder conversar con sus pares en una revista especializada y, al mismo tiempo, sentarse frente a una cámara, escribir una columna o participar en una conversación pública para explicar ese mismo problema a quienes no son especialistas. Es lo que venimos haciendo desde hace año, sumando a la docencia, las investigaciones, las publicaciones, los seminarios y congresos, intervenciones en medios de comunicación, entrevistas, columnas de opinión y debates sobre temas públicos.
Pues bien, esa es también la experiencia que hemos buscado desarrollar con Código Claro, derecho a Entender, programa de UTalcaTV, que por estos días transita su tercera temporada, y que puede verse en la propia web, en youtube, y en distintos plataformas. Su propósito es sencillo, pero no menor: acercar el Derecho y la justicia a la ciudadanía mediante un lenguaje claro, directo y comprensible.
Gracias a una serie de invitados, hablamos del rol de los jueces, el papel de los abogados, de los problemas y desafíos de la justicia, de las particularidades de la persecución del crimen organizado, de la crisis de seguridad, de cuestiones que deben conocerse sobre la prisión preventiva, del derecho y deberes de los consumidores, del derecho de los animales y mascotas, de cuestiones de relevancia sobre pensiones de alimentos, de la justicia y los medios de comunicación, de los derechos del trabajador a honorarios, de los conflictos vecinales, del fenómeno de la inmigración, del ciudadano y las administración del Estado, de las alternativas de resolver un conflicto sin tener que desarrollar un, la mayoría de las veces, largo proceso, y otros asuntos que forman parte de la vida de las personas.
Por cierto que no se trata de convertir el Derecho y la justicia en espectáculo, sino precisamente para demostrar que el conocimiento jurídico puede salir de las aulas, las investigaciones, los papers, libros y congresos de especialistas, sin perder seriedad, expandiendo su cobertura y comprensión en la comunidad no jurista.
Ese ejercicio también obliga de modo importante a saber asumir un reto no sencillo. Cuando uno tiene que explicar frente a una cámara qué hace un juez, por qué existe una determinada institución o cómo una decisión judicial puede afectar la vida cotidiana, descubre que no basta con saber. También hay que saber comunicar.
Y quizás ese sea uno de los desafíos más importantes de la universidad hoy. Cruzar sus propias murallas. No renunciar a la investigación ni a esa excelencia. No abandonar las publicaciones científicas ni la especialización. Pero entender que todo eso adquiere una dimensión mucho mayor cuando logra conectarse con las personas y con el territorio.
Una universidad pública y estatal no debería conformarse con ser excelente para sí misma. Debe aspirar también a ser relevante para la sociedad que la sostiene.
En el Maule tenemos una oportunidad particularmente interesante. Contamos con una Universidad que ha construido y consolidado capacidades académicas importantes y con una comunidad que necesita espacios de reflexión, conocimiento y conversación. Tralka y Código Claro son, desde lugares y formatos diferentes, ejemplos de una misma convicción: que el

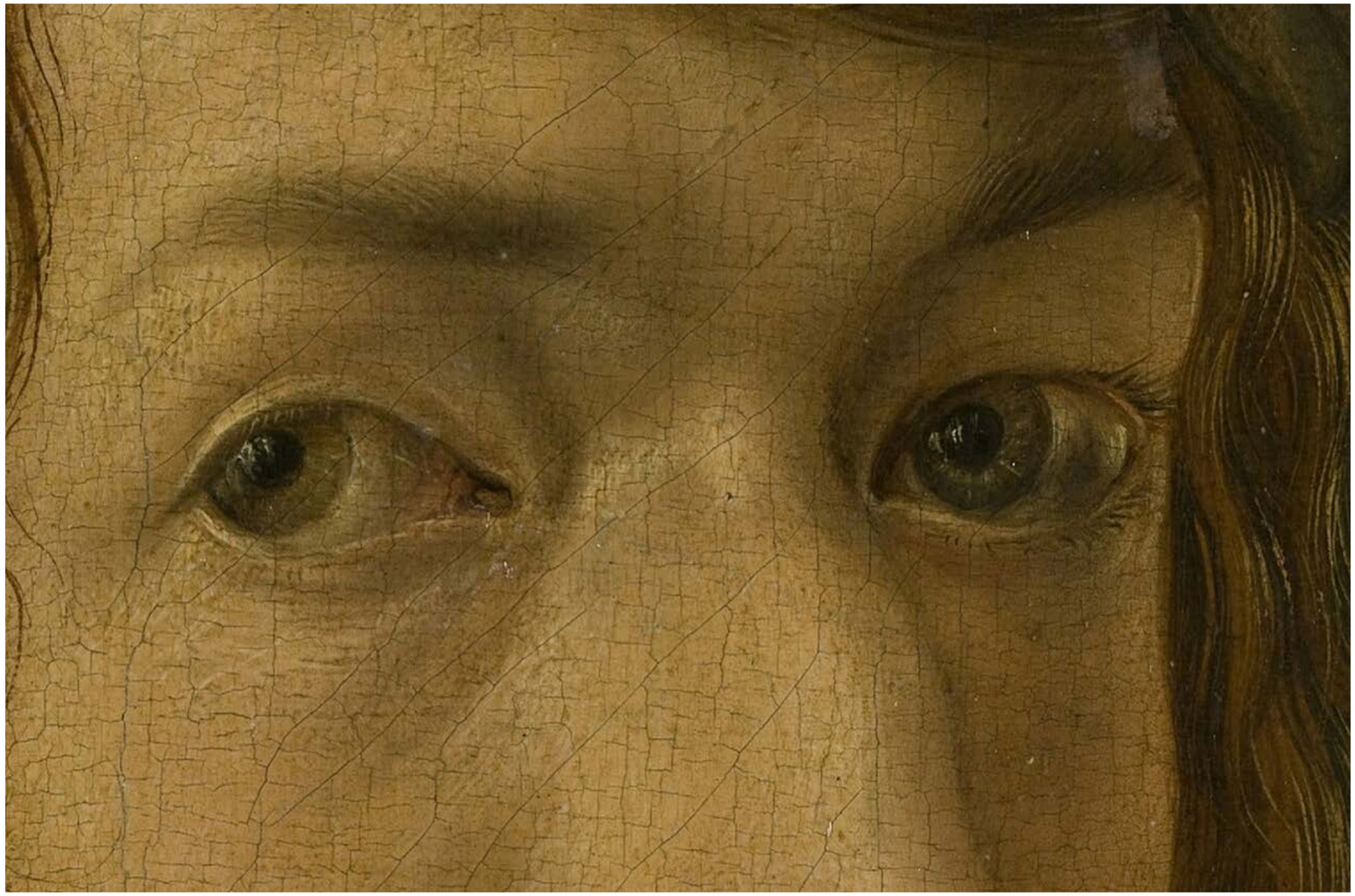
E.B.P.



conocimiento universitario no tiene por qué quedarse dentro de la universidad.
Puede viajar, conversar, puede ser discutido, puede incluso cambiar la manera en que una persona comprende un problema que hasta ese momento le parecía ajeno.
¡Eso también es hacer universidad! Y quizás sea una de las formas más desafiantes y exigentes de excelencia: aquella que no se conforma con producir conocimiento, sino que se preocupa de que ese conocimiento llegue a quienes tienen, permítanme un último guiño Código Claro, derecho a entenderlo.

Relevancia social

Una universidad pública y estatal no debería conformarse con ser excelente para sí misma. Debe aspirar también a ser relevante para la sociedad que la sostiene.



Autorretrato. Alberto Durero, 1498.

Desde Barcelona para Revista Tralka:

Chile tiene el poder

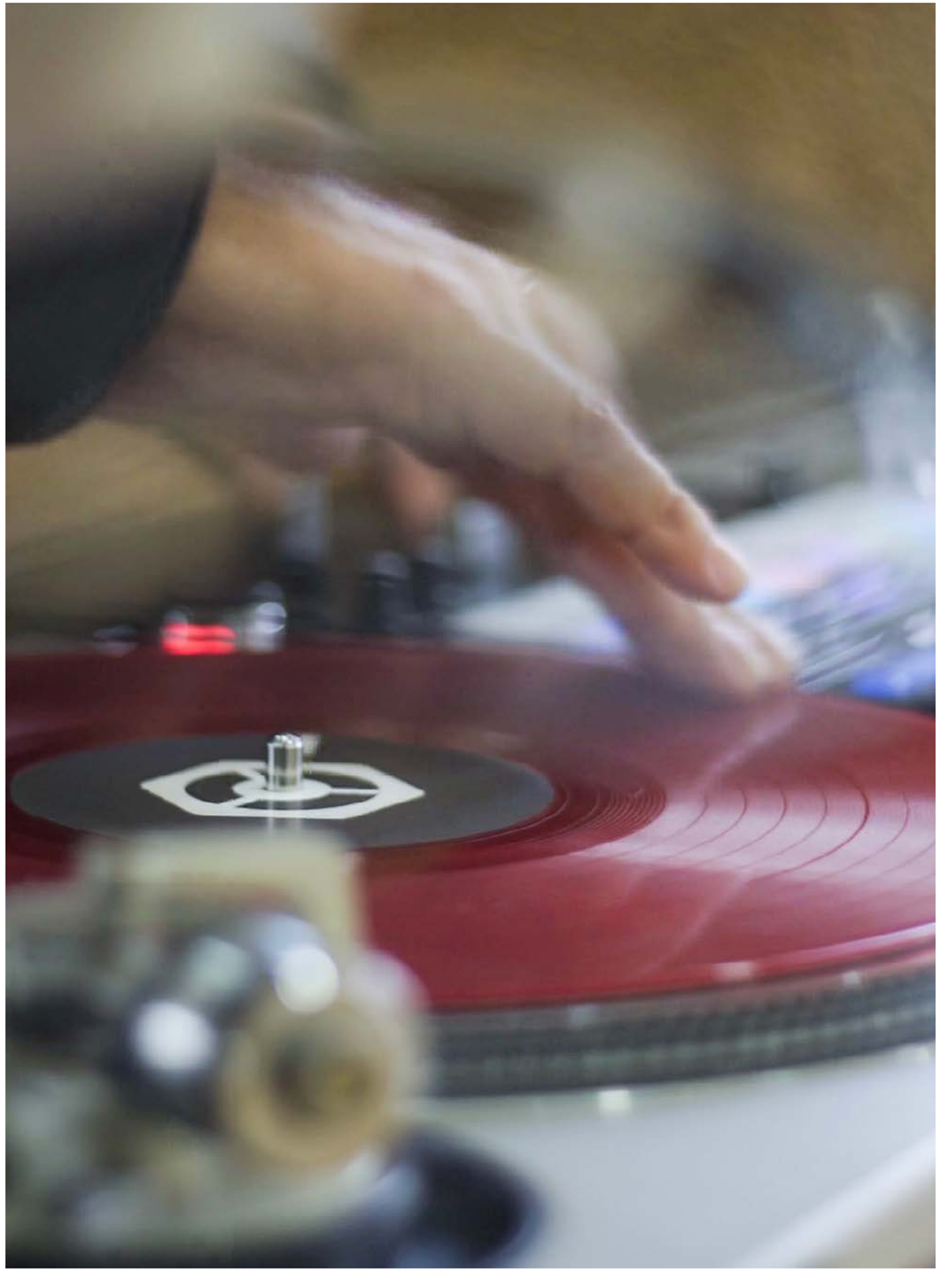
Santi Carrillo, director editorial de Rockdelux, acudió recientemente al festival Vórtice, en Talca (Chile), y explica aquí (a lo Me, Myself & I, su antigua sección personalista en Rockdelux) sus impresiones y experiencias allí y, antes, en Santiago. Fue la primera edición de un certamen cuya misión es fortalecer la escena musical regional y crear redes entre artistas y profesionales.



Santi Carrillo
Director Rockdelux

Diego Sepúlveda Porzio me regaló el disco de debut de Protistas "Nortinas War" (2010): eficiente y preceptivo indie rock chileno lleno de referencias espaciales y ambientales a la usanza de lo mejor del indie rock internacional. Es la reedición 2026 ideada para el Día del Vinilo por su sello Cazador. Coincidimos en la universitaria ciudad de Talca, Chile, a unas tres horas al sur de Santiago, ya sea en tren (la ida) o en coche (la vuelta), en la primera edición del festival Vórtice –celebrada entre el 27 y el 29 del pasado agosto–, evento que pretende fortalecer la escena musical regional y, por extensión, crear redes entre artistas y profesionales en el mundo iberoamericano. Talca, décima ciudad más importante de Chile, acoge a unos 240.000 habitantes. Eduardo Lobos, director del certamen, me invitó a participar en unas charlas alrededor del mundo de la música. En la mesa redonda "Booking y Management – Desafíos frente a la IA", la segunda en la que participé en Talca, me acompañaron Carla Arias (directora de la agencia de contratación y representación Armónica y socia fundadora del sello Quemasucabeza; fue ella quien me devolvió a Santiago en coche: gracias, Carla), el citado Diego S. Porzio (productor ejecutivo de música independiente chilena y fundador de Cazador) y el moderador Fernando Mujica (locutor con gran experiencia en radio y, en su día, periodista musical y editor de 'Extravaganza!', referente absoluto de la prensa musical alternativa noventera en Chile). Versamos sobre los efectos de la IA en la música hoy en día. ¿Hasta dónde vamos a permitir su intromisión y cuáles serán nuestros límites ante esta inevitable avalancha que no cesa?, apunté románticamente desde la ingenuidad. En la charla, defendimos todos el "factor humano" como contrarréplica, pero, quizá, sin mucha convicción. Fuimos escépticos ante la IA y nos conjuramos como resistencia ante lo que se avecina. Alegamos que "el toque del ser humano es insustituible"; lo juramos. Pero, al mismo tiempo, aceptamos las comodidades que ofrece la IA para gestionar lo que antiguamente denominábamos "papeleo": gestiones grises de organización, contratos, excels, etc. Conclusión recomendada: utilicemos la IA como lo que es, un robot a nuestro servicio con fines técnicos, prácticos, aburridos, pero no consintamos que interfiera en las elecciones artísticas, bendito precepto que a todos los apasionados por la música nos ha marcado con un halo no terrenal en nuestras respectivas filiaciones sónicas. ¿Vamos a dejar todo en manos de un reaccionario y comodón algoritmo? ¿No es el arte sagrado, por lo menos para unos cuantos locos como nosotros? Mientras mis compañeros de "conversatorio" (así se denominan en Chile estas charlas) lanzaban ideas, propuestas o quejas sin

Festival Vortice





Javiera Electra en Festival Vórtice.

solución de continuidad, decidí coger el toro por los cuernos, mi teléfono, y preguntar a la IA directamente por la afectación que puede tener (que ya está teniendo) en el ámbito periodístico. Esto me respondió:

¡Hola!

Puede ser bastante perjudicial para algunas partes del periodismo, pero no creo que vaya a hacer desaparecer el periodismo como profesión. Lo que sí puede hacer es cambiarlo muchísimo.

El principal riesgo está en el periodismo más rutinario: noticias breves, resultados deportivos, resúmenes económicos, notas basadas en comunicados, reescritura de agencias, transcripciones, etc. Una IA puede producir ese contenido en segundos y muy barato. Eso puede llevar a que algunos medios necesiten menos redactores para producir el mismo volumen de noticias.

También hay un problema más serio: la IA permite generar cantidades enormes de información falsa o de baja calidad. Fotos falsas, vídeos, declaraciones inventadas o páginas enteras que parecen medios de comunicación. Paradójicamente, eso puede hacer que el buen periodismo sea todavía más necesario, porque alguien tiene que comprobar qué ocurrió realmente.

Donde la IA tiene muchas más dificultades para sustituir a un periodista es precisamente en lo que hace que el periodismo sea bueno: investigar, conseguir fuentes, entrevistar, detectar que alguien está mintiendo, acudir físicamente a un lugar, comprender el contexto, decidir qué merece ser investigado y asumir responsabilidad por lo publicado. Una IA puede ayudarte a analizar dos mil documentos; no puede llamar por sí sola a una fuente que lleva tres meses negándose a hablar y conseguir que finalmente cuente lo que sabe.

Y hay otro efecto interesante: un periodista que sepa utilizar bien la IA probablemente tendrá bastante ventaja sobre uno que no. Puede usarla para transcribir entrevistas, encontrar patrones en documentos, organizar datos, comparar versiones de un texto, traducir material o hacer búsquedas preliminares. Eso deja más tiempo para investigar y escribir.

Así que yo lo resumiría así: la IA amenaza bastante al "redactor de contenido", pero mucho menos al periodista que aporta información original. De hecho, cuanto más fácil sea generar texto automáticamente, más valiosos pueden llegar a ser la investigación, las fuentes propias y la credibilidad.

Si estás preguntando esto porque estás pensando en estudiar periodismo o dedicarte a ello, ahí cambia un poco la respuesta: te puedo contar qué ramas del periodismo veo más y menos expuestas a la IA de aquí a 10–15 años.

(Gracias, IA, no es necesario).

Leí en voz alta el informe y algunos asintieron desde sus sillas. La insigne periodista musical Marisol García, sentada en primera fila, dijo: "Es eso, es eso". Tal que así. El buen periodismo, valorado o no en estos tiempos salvajes, debería sobrevivir a esa carencia multiplicadora de efectos repetidos en cadena en notas de agencia calcadas en mil webs cutres y vacías. Pero ¿acaso es eso periodismo? NO. Eso es una mera suplantación, por defecto, de lo que algunos consideran periodismo. Y las redes sociales han acrecentado ese impacto comunicacional, que no informativo, con fines egocéntricos, lucrativos, viles, serviles, matariles, etc.

Lo de "Desafíos frente a la IA" se celebró en el Centro de Extensión UTALCA (sede del festival, en el centro de la ciudad), gentileza de la estupenda Universidad de Talca –pública y estatal–, como tuve ocasión de comprobar en un lindo recorrido por su campus (en las afueras de la ciudad) guiado por los profesores Marco Díaz (cinéfilo y fundador del Festival Internacional de Cine de Talca y, ahora, impulsor del Festival de Cine Vertical de Chile; tipo divertidísimo, fue de quien surgió la idea de invitarme al festival), Eduardo Bravo (editor de la revista de la Universidad 'Tralka', medio plural de culturas en digital) y José Luis Uribe (arquitecto y futbolero, fan del concepto de la revista 'Panenka'), excelentes anfitriones y todos ellos lectores de Rockdelux en sus años de revista en papel.

Curiosidad: con Marco Díaz y con Eduardo Bravo también compartí mesa, a mi llegada a Talca, en un experimento de creación gastronómica y arte culinario de postín con el reputado chef local e investigador Rubén Tapia, estrella con ego, en su pintoresco restaurante Quinta La Chanchá, cuyo lema es: "En este local: el cliente no tiene la razón". Se trataba de recrear los sabores del Abate Molina (1740-1829), sacerdote jesuita considerado el primer científico chileno, que dejó manuscritos culinarios que unían las culturas gastronómicas chilena, italiana y francesa. Fue un proyecto auspiciado por la propia Universidad de Talca (Residencia para Creadores) vinculado al patrimonio alimentario de la región del Maule (Talca, la capital, se ubica en su puro centro) que concluyó con una comida basada en un curioso menú degustación, con maridaje de extraordinarios vinos de la zona, al que asistió una representación de las fuerzas vivas de la ciudad: de la política, de la prensa, de la universidad, del sector alimentario, del sector viticultor, etc.

Un día después de la comilona degustativa, me veo sobre una tarima con Marisol García. Fue la primera conversación dentro de las propuestas de Vórtice: "El periodismo musical en la era digital". Esta vez ocurrió en la privada Universidad Autónoma de Chile en Talca, la competencia de la anterior (entre otras selectas universidades privadas de la zona). En el salón de actos, un público joven y entusiasta, una nutrida representación de estudiantes, no todos de periodismo (estos, por cierto, acabando la primera promoción en esta universidad), algún profesor y Patricio Moraga, reconocido cronista del local 'Diario Talca', también presente en el experimento gastronómico del día anterior. Ante ellos, nosotros, dos veteranos periodistas musicales asumiendo el pragmatismo de un modelo de profesión en fase de peligro terminal y lanzando mensajes positivos basados en el compromiso social, la educación cultural, la voluntad de mejora permanente, la necesaria falta de prejuicios como objetivo y todos esos elementos enriquecedores que necesitan oír, ilusionados, los buenos alumnos aplicados con ganas de aprender. Dijimos lo obvio y sonó a película de ciencia ficción: en un mundo como el actual, mediatizado por los poderes ocultos y los fascismos al alza, se necesitan superhéroes que desenmascaren a los malignos. Mientras, a su vez, explicamos aventuras personales y lanzamos opiniones, algunas divertidas, otras quizá extravagantes, sobre la crítica musical para animarlos a ser personales, valientes e incorruptibles. Sonó a curso de autoayuda, y en cierta manera lo fue un poco: en un mundo como el actual (repito), una jungla indescifrable, alguien tiene que hacer el trabajo sucio de desbrozar imbecilidades, falsedades, vanidades e intoxicaciones, y no conformarse con titulares capciosos y opiniones sesgadas.

Este tono positivo contra el apocalipsis que llega no fue lo habitual en mi presencia en Chile. Días antes, en Santiago, asistí a otra ponencia en el Centro Cultural de España (CCE), también en colaboración con el festival Vórtice. Fue un encuentro abierto sobre música y periodismo junto al respetado Claudio Vergara, editor de la sección Culto (el sitio especializado en series, música, libros y cine) del diario 'La Tercera'. ¿De qué hablamos? De lo mismo, pero aquí con un tono más pragmático para enfocar más crudamente el realismo sucio del momento actual de la prensa. Un ejemplo: 'La Tercera' ya solo se imprime en papel los sábados y los domingos.

No es más que otro síntoma de la falta de preponderancia de aquel añorado periodismo que era considerado, con razón, el cuarto poder y generaba influyentes debates en toda las capas de la sociedad. Entre ruegos y lamentos, me impactó conocer por Claudio la noticia de la muerte de Dolly Parton, que había acontecido aquella misma tarde. Fue un instante casi de iluminación metafórica que nos indujo a constatar las prioridades periodísticas en base a un modelo que parece aspirar solo al reconocimiento de grandes nombres de la historia para, de este modo, conectar con el lector veterano, que es quien suele consumir prensa todavía. Pero, en el fondo, y ahí lo potencialmente valioso, debería ser también una oportunidad para documentar grandezas que explican la historia a los jóvenes curiosos necesitados de profe-



Con Diego S. Porzio, Carla Arias y Fernando Mujica: sobre la IA. Foto: Francesca Mir.



Con Juan Pablo Bastidas y Eduardo Lobos en la tienda de discos Monophone. Foto: Francesca Mir.





Festival Vórtice

sores y periodistas sabios que ilustren sus dudas. En fin, discutimos, sin discutirnos, sobre la ética periodística y las ansias de conocimiento como motor de arranque de cualquier periodista cultural que se precie. También nos dimos ánimos para afrontar el día a día en un mundo que se va degenerando progresivamente. La información del evento decía que "La conversación propondrá un recorrido por los desafíos que enfrenta hoy el periodismo musical, el papel de la crítica en la construcción de memoria cultural y las transformaciones que han experimentado las formas de descubrir, escuchar y recomendar música en la era digital. Será también una oportunidad para reflexionar sobre el lugar que ocupan los medios especializados en la creación de comunidades y en la difusión de nuevas escenas y artistas". No sé si llegamos a tanto, pero la sala se llenó y todo el mundo pareció acabar contento, como se demostró en el turno de las preguntas.

Una vez más, sentí el respeto enorme que se le tiene en Chile a Rockdelux, circunstancia que ya experimenté en 2013, cuando fui invitado, junto con Francesc Vaz (director ejecutivo de Rockdelux), al festival Pulsar de Santiago y, tras una charla, la gente nos esperó para que les firmáramos revistas antiguas y fotografiarse con nosotros. Lo mismo que experimentó Juan Cervera en 2018 en el mismo Pulsar y en otro festival chileno, el Fluvial, de Valdivia. Y lo mismo que volví a vivir en esta visita, primero en Santiago y después en Talca. Un aprecio basado en la devoción que sentían muchos por aquellas revistas en papel que llegaban seis meses tarde a Chile (y a Argentina, y a México, entre otros países latinoamericanos). El retraso era producto de varios factores encadenados que ahora explico para aclarar las dudas que surgieron en algunas preguntas que se me hicieron a nivel privado entre peticiones de fotos compartidas que, obviamente, acepté. Aquellos ejemplares eran los sobrantes no vendidos en España de cada edición, que debían esperar su turno de devolución por parte de la distribuidora una vez hecha la liquidación (tres meses, más que menos); después, la compra por parte de un intermediario de los palés a peso de las revistas, que sumadas a otras publicaciones españolas en idéntica circunstancia engrosaban contenedores que, una vez llenos, se facturaban en barcos para viajar a América y, desde allí, se iniciaba el proceso de distribución nacional. Todo ese engorroso y laborioso procedimiento, prácticamente artesanal, hacía que un número de enero con lo mejor de la temporada anterior, por ejemplo, pudiese llegar tan ricamente en junio, medio año después, a los quioscos de Santiago o Buenos Aires. Y, aun así, increíble pero cierto, se vendían entre un determinado target de público, que esperaba Rockdelux con devoción y con sanas peleas entre ellos para conseguir las escasas revistas que se exhibían en los quioscos. Sorprendentemente, se creó una especie de mitificación que todavía perdura. Y las consecuencias son estas muestras de fervor vividas, todavía hoy, en nuestras visitas a, por ejemplo, Chile.

Lo comprobé también en algunas entrevistas en medios especializados en Santiago: con Cristian Araya (fundador de la plataforma multimedia 'Super 45'), con Rainiero Guerrero (del programa 'Rock Shop' en Radio Futuro), con Bárbara Carvacho y Paula Altamirano (del pódcast 'Tallerderadio' emitido por el sello discográfico Quemasucabeza) y con Francisco Reinoso y Alfredo Lewin (en el pódcast 'Mesa Sonar' de la radio Sonar FM), todos ellos con gran conocimiento de la historia y del papel de Rockdelux como medio prescriptor a lo largo de tantos años.

Volviendo al Vórtice musical, Javiera Electra inauguró los conciertos el primer día del festival. Tuve ocasión de conversar con ella tras la actuación. Y hablamos de PJ Harvey, de quien los dos somos fans. Ella ve cada álbum de Polly Jean como un experimento diferente que la reinventa disco a disco. Entre sus predilectos y los míos: "Let England Shake". Javiera me regaló la reedición en CD (con nueva portada y un tema añadido: "Ancla") de su primer álbum, "Helíade", publicado en vinilo este año. Había debutado con un EP en 2023: "Reprís". A su folk acancionado con raíces campesinas suma efluvios de la mítica canción popular chilena y viscerales arranques rock. Lo pre-

senta de un modo teatralmente performativo y glamurosamente desbocado por momentos, y en otros hace valer una voz ingenuamente ambigua, entre el cabaret y el orgullo sexual recuperado. Le sobran tablas para dominar el escenario. Estuvo en 2025 Bilbao, en el BIME, y allí grabó una sesión en directo para KEXP en la Iglesia de la Encarnación que la resituó en el panorama internacional cuando ya había sido seleccionada ese mismo año por 'Rolling Stone' en su lista de 25 artistas hispanohablantes emergentes.

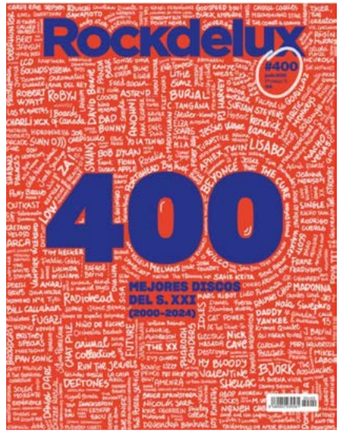
Al día siguiente, Vórtice programó a tres bandas de la zona de Talca: Electric Scape (más The Strokes que los propios Strokes del principio; lo juro), Sebas Collarte (cantautor mainstream de fusión todoterreno; agradable sin más) y Cochebomba (banda de hip hop a dos voces y logradas bases de la época del hip hop instrumental de los noventa; combativos pero repetitivos en su rapeados). En fin, variadas propuestas con inquietudes y resultado irregular ante un público que esa misma semana, el domingo previo, antes de mi llegada a Talca, había podido disfrutar del concierto, éxito apoteósico en una sala, de Candelabro, la revelación actual del rock chileno junto a Hesse Kassel, dos bandas, ahora mismo, a la altura de cualquier otra internacional de nivel superior. Y el sábado me perdí los tres grupos (Miedos de Prensa, Río Río y The Sonoramas) que tocaron el último día del festival porque ya viajaba hacia Santiago para regresar a España.

El festival Vórtice se sustenta en Eduardo Lobos, que dirige el asunto, pero se hace indispensable la ayuda de su socio Juan Pablo Bastidas (con quien comparte la tienda de discos y sello Monophone Records en Santiago y quien moderó alguna charla en Vórtice). El coleccionista Boris Orellana (en su día, cofundador de 'Super 45' y con programa en Radio Zero) también ayuda en la feria de discos que acompaña al festival.

Porque en Chile he experimentado ese cariño al objeto musical que se vive entre los aficionados a la música, circunstancia que parecía perdida y que, de nuevo, parece arraigar entre jóvenes y no tan jóvenes. Sobre todo, el CD, pero también el vinilo.

Por cierto, recomiendo a quien viaje a Santiago pasarse por La Disquería Chilena, tienda de discos impulsada por la Sociedad Chilena de Autores e Intérpretes Musicales (SCD) que se encuentra en el Mercado Urbano Tobalaba (MUT), un centro comercial moderno con diseño más propio de cualquier ciudad europea. Allí podrá encontrar joyas en vinilo de la discografía autóctona más recóndita y extensa y nutrirse de las imprescindibles referencias chilenas.

Y hablando de recuperar joyas, Monophone Records también se encarga de reeditar incunables de la historia de la música popular de Chile, un rescate patrimonial hecho con amor y un cuidado extremo de obras de folclore, jazz, rock y canción de autor. Ejemplos: el directo y seminal "El Jazz en Chile" (1962), el sabrosón y cumbiero "Cosecha tropical" (1972) de Giolito y su Combo, el infantil "Tolín Tolín Tolán" (1972) de Charo Cofré o la canción protesta de "A desatar esperanza!!" (1987) de la formación Sol y Lluvia. Son muestras diversas de un benévolo caudal musical que no cesa de renovarse y que, desde su variedad estilística, es respetado por todo tipo de generaciones en Chile, sin importar edades, como Rockdelux ha podido comprobar fácilmente en diversas visitas. Porque Chile ama la música. Y el afecto que se siente por clásicos antiguos y presentes como Lucho Gatica, Violeta Parra, Víctor Jara, Quilapayún, Inti-Illimani, Los Jaivas, Los Prisioneros, La Ley, Los Tres, Gepe o Javiera Mena lo corrobora absolutamente. Gracias por la música, Chile.



Visita la página Rockdelux.cl





El oficio de investigar:

Aprender a hacer juntos

Un doctorado puede ser también un lugar para aprender a trabajar juntos. Un taller, en ese sentido, no es solamente un espacio físico ni una metodología de enseñanza. Es una manera de posicionarse frente al conocimiento



Manuel Cárdenas
Decano Facultad de Psicología
Universidad de Talca

Investigar hoy supone enfrentarse a problemas que desbordan las fronteras de las disciplinas y que exigen poner en relación conocimientos y saberes diversos, métodos, experiencias y formas distintas de comprender el mundo. En ese territorio, donde las preguntas no siempre encuentran respuesta dentro de un único campo del saber o de una tradición de conocimiento, se vuelve necesario aprender a trabajar con otrxs, a escuchar otras perspectivas y a construir herramientas comunes. Es desde esta convicción que emprendimos el proceso de rediseño del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad de Talca, como una oportunidad para volver a pensar qué significa investigar, cómo se aprende a hacerlo y qué formas puede adoptar el conocimiento cuando se construye en el encuentro entre saberes.

Más que modificar una estructura curricular, nos propusimos revisar algo más fundamental, nuestra idea de investigación y, con ella, nuestra manera de entender cómo se aprende y se enseña a investigar.

Partimos de una convicción sencilla, investigar es un oficio. No se trata solamente de conocer teorías, dominar métodos o aprender a escribir una tesis. Investigar es aprender a hacer preguntas, buscar materiales, conversar con otros, equivocarse, volver sobre lo hecho, afinar una herramienta y, dado el caso, cambiar de perspectiva. Como todo oficio, se aprende haciendo, pero también mirando cómo otros hacen y poniendo en común aquello que cada cual sabe y trae consigo. Hay, en esta idea del oficio, una dimensión artesanal que nos interesa especialmente. El trabajo bien hecho posee un valor que no depende únicamente de su utilidad inmediata. Hay algo en el gusto por hacer las cosas bien, por atender los detalles y por volver una y otra vez sobre un problema hasta encontrar una forma más precisa de abordarlo.

Encontrar e integrar saberes…

De allí que el taller ocupe un lugar central en el nuevo programa. El taller es un espacio particular porque allí el trabajo y la vida no están separados, sino que se mezclan. Se aprende mientras se hace y mientras se reflexiona sobre los problemas que surgen de dicho hacer. Se trata de un lugar donde las preguntas pueden modificarse en el camino, donde una lectura puede alterar un proyecto y donde el problema de investigación deja de ser algo que cada estudiante lleva consigo para convertirse en algo que puede ser pensado junto a otrxs.

La interdisciplina adquiere aquí un sentido preciso. No consiste simplemente en reunir personas provenientes de distintas disciplinas ni en sumar perspectivas como quien agrega piezas a un inventario. Supone encontrar e integrar saberes capaces de movilizar perspectivas teóricas y metodológicas diferentes. Supone aprender a mirar un mismo fenómeno desde distintos niveles de análisis y aceptar que algunas preguntas solo pueden ser abordadas cuando ponemos

en relación conocimientos académicos y no académicos, experiencias y formas diversas de comprender el mundo.
Por eso, una de las principales líneas formativa del doctorado la hemos denominado *Taller Interdisciplinario*, y que no es sino un espacio sostenido de diálogo, lectura y trabajo compartido destinado a revisar conceptos, métodos y modos de hacer. La intención es construir, entre quienes participan de dicho espacio, una caja de herramientas que permita a personas provenientes de distintas tradiciones conversar en torno de problemas comunes.

Experimentar

Hay algo deliberadamente experimental en esta propuesta. No buscamos que la interdisciplinariedad sea solamente un atributo declarado del programa. Queremos que pueda reconocerse en los procesos de investigación, en las fuentes a las que se recurre, en el tipo de las preguntas que se formulan y también en los resultados obtenidos. Se trata de producir conscientemente algún grado de hibridación y permitir que el encuentro entre saberes transforme aquello que cada disciplina podía hacer por separado. Esta apertura alcanza también a las formas de comunicar la investigación. El doctorado incorpora la posibilidad de desarrollar una *tesis de obra*, en la que los resultados de una investigación puedan expresarse mediante formatos no tradicionales (documental, obra teatral, performance u otros formatos de creación). Esto no significa renunciar a la reflexión y la escritura académica. La obra debe estar acompañada por un texto que dé cuenta del proceso de investigación y producción, de sus decisiones, problemas y fundamentos. Lo que reconocemos es la posibilidad de que el conocimiento también pueda tomar otras formas y que, en determinados casos, crear puede ser una manera de investigar y de pensar.
Esta apertura resulta especialmente significativa para quienes provienen del campo artístico, pero también para quienes, desde otras disciplinas, quieren explorar nuevas formas de comunicación del conocimiento.

Nueva líneas

Las nuevas líneas de investigación expresan esta orientación. *Territorio, Imaginarios y Sustentabilidad* aborda las relaciones entre habitar, espacio público, prácticas comunitarias, naturaleza y cultura, atendiendo tanto a las experiencias cotidianas como a los conflictos y transformaciones que atraviesan los territorios.
Creación, Patrimonio y Prácticas Culturales explora la producción de sentido, memoria e identidad a través de las artes, el patrimonio y las prácticas culturales, entendiendo la creación también como una forma de producción de conocimiento. *Discursos, Pensamiento y Realidades Latinoamericanas* propone estudiar las formas en que textos, obras, ideas y producciones culturales construyen sentidos e imaginarios sobre América Latina, recuperando tradiciones intelectuales y epistemologías críticas situadas. Finalmente, *Poder, Subjetividades y Vida Cotidiana* se ocupa de las relaciones entre poder, identidades, ideologías y formas de vida, incorporando de manera transversal dimensiones como el género, la clase y las diferencias étnicas. Se trata de líneas distintas, pero que comparten una preocupación: acercarnos a problemas que no caben cómodamente dentro de una sola disciplina. No se trata de borrar las disciplinas, sino de hacerlas conversar. No se trata de reemplazar el conocimiento especializado, sino de ponerlo en relación con otros saberes. Un doctorado puede ser también un lugar para aprender a trabajar juntos. Un taller, en ese sentido, no es solamente un espacio físico ni una metodología de enseñanza. Es una manera de posicionarse frente al conocimiento. Investigar, al fin y al cabo, puede ser eso, aprender a hacer mejores preguntas mientras aprendemos a responderlas juntxs.

El taller interdisciplinario

Una de las principales líneas formativa del doctorado la hemos denominado Taller Interdisciplinario, y que no es sino un espacio sostenido de diálogo, lectura y trabajo compartido destinado a revisar conceptos, métodos y modos de hacer. La intención es construir, entre quienes participan de dicho espacio, una caja de herramientas que permita a personas provenientes de distintas tradiciones conversar en torno de problemas comunes.

Patricio Guzmán y el país imaginario

La obra de Patricio Guzmán cimentó durante seis décadas una profunda imagen sobre nuestro país, en un ciclo infinito sobre la memoria, donde sus documentales escarban recurrentemente en las heridas ocasionadas por la dictadura de Pinochet. La profundidad de esta mirada nunca fue sobre el pasado, sino más bien, sobre un país imaginario que nunca volvió a existir.





Marco Díaz
Doctorando en Ciencias Humanas
Universidad de Talca

La obra de Patricio Guzmán recurre insistentemente a una diversidad de tópicos que sitúa en distintas escalas narrativas dentro de sus documentales, en una especie de machacar constante sobre la importancia de la memoria histórica reciente de nuestro país, sus imágenes versan de forma medular sobre lo ocurrido entre el antes y el después de la existencia de la dictadura pinochetista.
A partir de esto nos adentramos en una acotada revisión, que, a base de retazos de cuatro de sus documentales, nos permite construir una mirada sobre este cordón de imágenes del Chile de los últimos 60 años.

"La batalla de Chile" I – II- III (1975- 1976 - 1979)

Una de las grandes imágenes poéticas del cine chileno pertenece a la tercera parte de La batalla de chile (1979), donde un carretonero de frutas conduce su rústico vehículo de trabajo pareciendo levitar interminablemente por las calles de Santiago, acompañado de fondo por el tema "Venceremos" de Sergio Ortega (en una melancólica versión interpretada con una quena), este anónimo personaje se transforma por algunos frames en una especie de superhéroe que representa la instalación del poder popular durante los acontecimientos sociales ocurridos pre golpe militar de 1973. Guzmán cierra la trilogía de "La batalla de Chile" situándonos meses anteriores al golpe militar, como si el tiempo se hubiera detenido en ese momento imaginario, donde los cordones populares y la organización social construían un robusto relato, de características inéditas en la historia nacional.
Guzmán subordina el uso de su cámara para servir a este brioso relato social, la imagen va en búsqueda de los rostros comunes que por primera vez son protagonistas en la desigual escenografía de nuestro país, sus miradas, gestos, diálogos y discursos acompañan los canticos y desplazamientos colectivos de la fuerza establecida bajo la Unidad Popular, la imagen del documental se sitúa como un integrante más del colectivo social, incorporando con ello al espectador, quién desde el otro lado de la pantalla se instala como un protagonista privilegiado de la épica establecida.



Patricio Guzmán en el rodaje del documental "La cordillera de los sueños".



La Batalla de Chile.

"La Memoria obstinada" (1997)

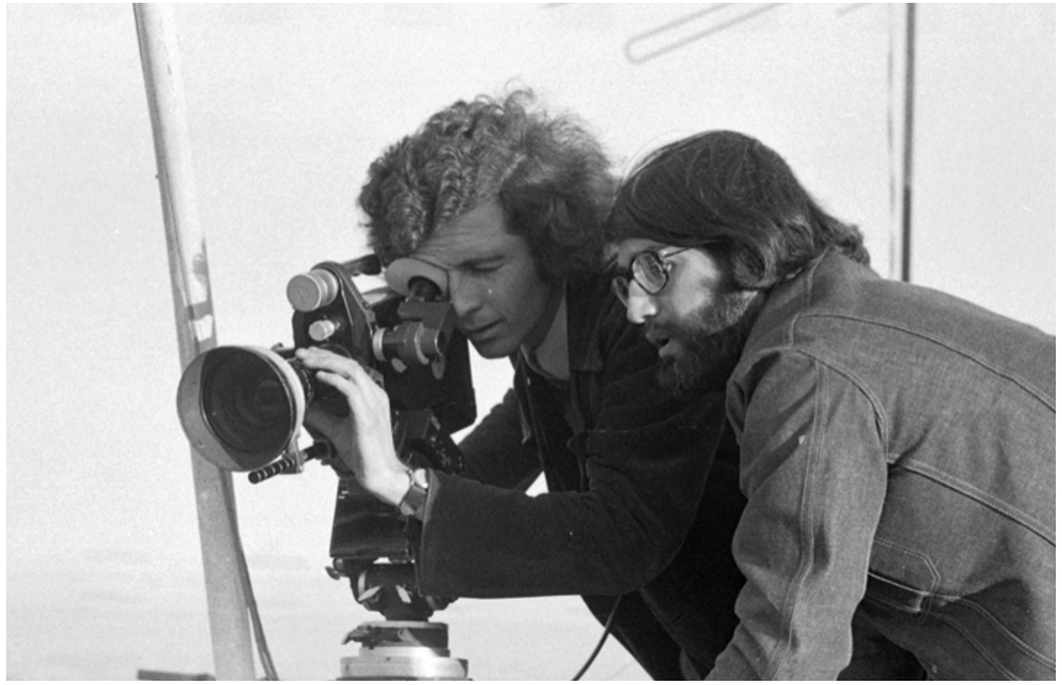
Guzmán retorna después de 23 años desde el exilio Parisino. En este regreso intenta reencontrarse con ese país imaginario del cuál fue activo protagonista, yendo en búsqueda de las personas, lugares e instituciones con las que él había convivido en su juventud.
Pero de inmediato queda evidenciado el nuevo paradigma social al que nos enfrentamos, el inicio del documental nos confronta con los cazas Hawker Hunter que registro Pedro Chaskel bombardeando la Moneda, estableciendo inmediatamente el filoso y profuso corte que destrozo el sueño de un posible relato popular.
A partir de esto el film se empecina una y otra vez en reconstruir las imágenes borradas de ese país que ya no es, o que en algún momento imaginamos, usando como dispositivo el reencuentro de los protagonistas pre golpe, con sus propios cuerpos y gestos mediante el visionado de "La batalla de chile", en una especie de despertar; " recordar, viene de re (volver a) y cordum (corazón), es decir volver a pasar por el corazón", tal como lo menciona Ernesto, amigo de Guzmán y uno delos protagonistas del documental.
"La Memoria…" propone la lucha que Patricio Guzmán sostiene durante las últimas cuatro décadas por preservar y visibilizar la memoria de nuestra historia reciente. El documental conecta el regreso del realizador a las imágenes del pasado, para insistir en la necesidad de mantener presente aquello que ocurrió entre el gobierno de Salvador Allende y la dictadura de Augusto Pinochet, confrontando a los mecanismos de olvido y silencio de la memoria.

Documental "Allende"(2004)

"Salvador Allende marco mi vida, no sería el que soy si él no hubiera encarnado aquella utopía de un mundo más justo y libre que recorría mi país en esos tiempos" dice Patricio Guzmán al inicio del documental Allende, mientras descascara la primera capa de pintura de un antiguo muro de piedras.
Aunque el documentalista ya había filmado muy cerca de Salvador Allende en "Primer año" (1972) durante la puesta en marcha del gobierno de la Unidad Popular.
Para Guzmán es inevitable recorrer nuevamente la figura del personaje responsable del intento de construir una nueva estructura social, este nuevo recorrido se produce 30 años después.
La figura de Salvador Allende es icónica y trascendente, y por lo tanto constantemente revisitada por las nuevas generaciones y escalas socio culturales de nuestra sociedad. El documental "Allende" (2004) nos introduce en las profundidades históricas del personaje, pero también en la expresión emotiva existente hacia él, donde el director no oculta la admiración



Guzmán en el exilio.



Patricio Guzmán y Jorge Miller en el rodaje de “La batalla de Chile”.



por la persona y el estadista, en un relato que indaga iniciáticamente desde los fragmentos físicos preservados del personaje, en una especie de ejercicio Benjamiano, como los lentes rotos del ex presidente que actúan como elemento introductorio para posteriormente profundizar en las distintas vetas de un personaje fundamental de nuestra historia contemporánea.

“Nostalgias de la Luz” (2010)

La capacidad de conectar temáticas que a primera vista son disimiles, es parte de la propuesta que abordan “Nostalgias de la luz” (2010), “El botón de Nácar” (2015) y “La cordillera de los sueños” (2019), propuestos como trilogía, en cada uno de ellos se insertan elementos geográficos que son protagonistas de nuestro devenir; el cielo, el desierto, el mar y la cordillera.
Las inmensidades de estos elementos se conectan con la humanidad y los relatos íntimos provenientes de la fractura construida por la dictadura. Específicamente en “Nostalgias de la luz”, las lecturas astronómicas del origen y composición del cielo, nos permiten acompañar la búsqueda incesante de mujeres a sus familiares detenidos desaparecidos en medio del agreste desierto de Atacama.
Como si las proyecciones físicas y sensoriales de las estrellas constituyeran una trama con la arenilla del desierto, tal como plantea la teoría astronómica, que postula que el calcio de nuestros huesos es polvo de estrellas diseminado desde la ocurrencia del big bang hace casi catorce mil millones de años, Esa misma materia que alguna vez estuvo en las estrellas habita nuestros cuerpos y, tras la muerte, retorna al polvo.
Acá esta relación adquiere una dimensión particularmente dolorosa: el polvo cósmico se confunde con la tierra que Vicky Saavedra remueve incansablemente desde 1973, en la búsqueda de los restos de su hermano desaparecido.
El documentalista nos instala nuevamente en un carrusel narrativo y visual dónde pasamos desde lo colectivo a lo individual y desde ahí a lo íntimo, para volver a construir el relato de la gran factura contemporánea de este país.
La obra de Guzmán siempre surge desde vivencias personales, sus imágenes no se comprenderían sin la presencia de Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular y posteriormente la dictadura de Augusto Pinochet, es desde esta escisión en que se amplifican múltiples lecturas a gran y pequeña escala, como capas que se van acumulando, tal palimpsesto, para transformarse en un discurso colectivo que nos pertenece y que retumba constantemente en nuestra sociedad contemporánea.
El estallido social del 2019 fue la última mirada de Patricio Guzmán. El último ejercicio de memoria para tratar de reencontrarse con su país imaginario.



Fotograma de “Nostalgias de la luz”.



Fotograma de “La memoria obstinada”.

Clase magistral a 40 años de su muerte:

Jorge Luis Borges en la sala de clases

Los académicos de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, Judith Podlubne y Alberto Giordano analizaron a Borges desde un lado menos conocido: desde "el carácter aventurero y reflexivo del ensayo, porque es la forma en que se aprende: ensayando".

Por Nadia Catalán y Eduardo Bravo



Invitados por el profesor Iván Pérez Daniel al Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina de la Universidad de Talca, los académicos Judith Podlubne y Alberto Giordano realizaron la clase magistral "Borges en el aula: Formas del ensayo" en el marco del proyecto Anid Fondecyt N°1241686, "El archivo latinoamericano en expansión".

La conferencia dirigida a docentes de enseñanza media e investigadores se enmarcó en el Seminario de investigación "Literatura y archivo: Correspondencias y Diarios de escritore(a)s en América Latina siglo XX", efectuado el jueves 8 de octubre en el Campus Santiago de la Universidad de Talca.

En esta primera parte del evento participaron Claudia Fogliani de El Colegio de México, Joaquín Castillo Vial de la Universidad de los Andes, Chile, Judith Podlubne y Alberto Giordano, ambos de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Al término del seminario se efectuó la presentación de los libros "La juventud de la crítica: leer, escribir, intervenir" de Judith Podlubne y "Roland Barthes y la escritura del duelo" de Alberto Giordano.

La segunda parte del seminario se efectuó en Talca, en la sala de Conferencias del Instituto Abate Molina. Acá Judith Podlubne valoró el vínculo entre literatura y archivo. "Es lo que llamaríamos escrituras de vida, es decir, diarios personales, correspondencia, memorias distintos escritores latinoamericanos", manifestó. Respecto de la clase del escritor Jorge LuisBorges explicó que aborda su faceta de ensayista para enseñar a Borges en el aula, a estudiantes de escuela de media y estudiantes de grado.

"Lo que pensamos fue sobre todo traer el Borges ensayista porque es un rasgo menos conocido, se lo conoce a Borges por sus relatos, por su ficción, pero menos en su faceta ensayista. Borges es ideal porque no es ensayo académico, sino que es de escritor. Entonces lo que uno ve leyendo es cómo el escritor experimenta con las temáticas más variadas".

En la clase analizaron un ensayo sobre la historia de la Muralla China. "No es el tema lo que más importa en los ensayos de Borges, sino el modo en el que él experimenta con la escritura Entonces eso lo vuelve muy apropiado para aprender porque son textos breves, textos muy breves en los vemos cómo el escritor se va entusiasmando con un ejercicio argumentativo ", sostuvo.

Sobre su libro presentado en el marco del seminario, "La juventud de la crítica: leer, escribir, intervenir", investigadora dijo que se trata de un libro en tres partes, pero que sobre todo se ocupa como de distintas polémicas de la crítica argentina entre los años 50 y los años 80. Polémicas y figuras de la crítica argentina, figuras destacadas como Beatriz



Sarlo, Oscar Masotta, Nicolás Rosa, María Teresa Gramuglio. "Y es como si el libro reúne, ¿no?, cruza una aproximación archivística, una aproximación crítica y también una aproximación narrativa, porque juego un poco con biografiar a alguno de estos personajes", dijo.

De Montaigne a Borges

Por su parte el escritor e investigador Alberto Giordano destacó el seminario previamente realizado en Santiago. En particular los diarios de escritores. "Fue una conversación muy animada y enriquecedora sobre los distintos temas. Por ejemplo, la correspondencia de José Donoso muy ligada también a la escritura de sus diarios; uno muy particular que Adolfo Bioy Casares llevó a propósito de su amistad con Jorge Luis Borges".

Giordano coincidió con Judith Podludne en su exposición sobre Borges el viernes 9 de octubre, clase magistral tuvo una impronta más pedagógica.

"La idea fue exponer por un lado el valor del ensayo como forma de escribir el proceso de saber, el proceso de aprender, remontándonos a sus orígenes con Montaigne hasta llegar a Borges, que fue un verdadero inventor de formas ensayísticas".

El ensayo, que nace con Montaigne a fines del siglo XVI, no surge como un género académico; más bien todo lo contrario, dijo Giordano. Es un tipo de práctica argumentativa que trata de desmarcarse, de desviarse de las exigencias académicas, añadió.

"Y hay una larga tradición en ese sentido de ensayistas, como por ejemplo Virginia Woolf en la tradición inglesa, que incluso siempre tienen un diálogo polémico con los académicos, en la medida en que consideran, con razón, que la vida del pensamiento, de la especulación, del razonamiento depende del ensayo fundamentalmente; no del sistema, no de los tratados".

En ese sentido, lo que propusieron a estudiantes de humanidades o de ciencias sociales es recuperar esa tradición del ensayo para-académica, no académica, que implica fundamentalmente dos cosas: por un lado, la libertad de espíritu, poder experimentar en nombre propio, poder probar, ponerse a prueba, experimentar; y por otro lado, una responsabilidad en cuanto al cuidado de la forma en que uno lo hace, manifestó.

"Son dos valores que, por supuesto enriquecen muchísimo el trabajo académico, pero que no necesariamente uno los encuentra en el trabajo académico. Pero por ahí iría la cosa: retomar ese carácter aventurero del ensayo y reflexivo, porque bueno, es la forma en que se aprende: ensayando".

Roland Barthes

Giordano se refirió a su último libro, presentado durante el seminario: "Roland Barthes y la escritura del duelo". Dijo que es la reescritura de ocho clases de un curso que dictó durante la pandemia en el 2021 a través de Zoom. "Por un lado traté de situar las particularidades de la obra ensayística del último Barthes, el Barthes de 1975 hasta su muerte en 1980. Es el Barthes que reflexiona sobre sí mismo como enamorado, como huérfano, como crítico. Esto apuntaba a generar condiciones propicias leer un texto que se publicó póstumamente que es el *Diario de duelo*, el diario que llevó a partir del día en que muere su madre, que es el diario en el que él va registrando sus vivencias del duelo y también, como buen escritor diarista, va actuando sobre esas mismas vivencias en tanto las escribe".

Puentes con la comunidad

El académico Iván Pérez Daniel destacó el encuentro generado a partir del proyecto Fondecyt, referido a aperturas del archivo de escritores latinoamericanos de la segunda mitad del siglo XX. Esto está conectado con las escrituras del yo: diarios personales y correspondencias privadas.

El seminario presentó investigaciones en curso sobre estos archivos de diferentes periodos del siglo XX y referidos a distintos espacios.

"Por un lado, tuvimos la presentación de Claudia Fogliani, de El Colegio de México, que trató sobre las escritoras Antonieta Rivas Mercado y Teresa Wilms Montt, abarcando hasta los años 30. Posteriormente, hubo una ponencia sobre Alfonso Reyes y su diario en los años 40 en adelante. Después, investigaciones sobre José Donoso y su correspondencia personal a cargo de Joaquín Castillo Vial, de la Universidad de los Andes.

"Fue un seminario de intercambio de puntos de vista y opiniones con especialistas que sirvió para difundir los avances de mi propio proyecto, enmarcándose en las actividades de internacionalización y difusión de resultados del proyecto de investigación Fondecyt".

"Considero fundamental que los proyectos de investigación logren tender puentes con un público no especializado. Esta es una de las exigencias que la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) propone en las instancias de evaluación a los investigadores" dijo Iván Pérez.

Esta interacción, agregó el académico, "representa una oportunidad para que la universidad haga comunidad con su entorno. Asimismo, resulta relevante aprovechar los canales de comunicación no presenciales, como las redes sociales e Instagram, con el objetivo primordial de alcanzar a una audiencia cada vez más amplia", manifestó.

El ensayo

Según Alberto Giordano el ensayo es la forma que adopta el pensamiento en estado de búsqueda del saber.



2026 es el año de Borges, se cumplen 40 de su fallecimiento. La investigadora Judith Podludne recomendó la película documental de Mariano Llinás aplaudida en septiembre durante el Festivas del Venecia. Disponible en Mubi.

Primera versión de ¡Luz, cámara… solución!:

Concurso llama a estudiantes a observar para transformar

Identificar los problemas que aquejan a las comunidades e instituciones y proponer soluciones creativas mediante la fotografía y el ensayo, con apoyo de herramientas digitales y el uso ético de la IA.



Con el objetivo de conectar el conocimiento académico con los desafíos del territorio maulino, el Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina y el Programa Formación Fundamental de la Universidad de Talca convocan a la primera versión del concurso "¡Luz, cámara… solución!" dirigido a la comunidad estudiantil de primero a tercero de enseñanza media de la región.

Las bases se podrán descargar desde las redes sociales de @revista Tralka a partir del próximo 29 de septiembre con la pregunta: ¿Hay algún problema de tu entorno que te gustaría cambiar? Y la invitación a observar y fotografiar un problema real y proponer una solución creativa.

El cierre de postulaciones será el 16 de noviembre y la publicación de resultados el 26 de noviembre de 2026. También es posible realizar consultas al correo concursoluzcamaraysolucion@utalca.cl

Sobre el sentido formativo y social del certamen, el director del Instituto de Estudios Humanísticos, Víctor Brangier, dijo que éste "busca abordar los problemas más vigentes y actuales que tiene la comunidad, para que sean los propios estudiantes quienes propongan soluciones. Si bien el Instituto de Estudios Humanísticos promueve las humanidades en la universidad y en la región, aún estamos algo distantes de las comunidades escolares", manifestó.

Brangier explicó que el instituto se encuentra planificando una carrera de pregrado, "por lo cual nos interesa, por medio de estas actividades, acercar las humanidades a problemas vigentes y ciento por ciento aplicables al territorio y a las comunidades. Esa es la perspectiva de nuestra futura carrera de Ciencias Humanas Aplicadas", afirmó.

Imaginación

El concurso espera despertar en las y los estudiantes la imaginación y la crítica para estimular la innovación social y el uso creativo de la tecnología. "El estudiantado de enseñanza media tendrán la capacidad de trabajar desde la pregunta y la creatividad. Esas son las habilidades que buscamos estimular mediante oportunidades como ésta", comentó Brangier.

Cada postulante deberá presentar una triada creativa compuesta por una fotografía original, un texto reflexivo y una imagen o infografía generada con IA que explique visualmente cómo luciría la solución que se plantea.

Análisis crítico

"La iniciativa busca incentivar la observación crítica de los barrios, las comunidades educativas y las ciudades, identificar una problemática real y plantear una propuesta que mejore el futuro de las personas", sostuvo la directora del Programa de Formación Fundamental de la Universidad de Talca, Marlene Gutiérrez Urzúa.

La docente manifestó que entre las áreas temáticas que abordarán los estudiantes está el medioambiente, el cuidado de la naturaleza; la desigualdad socioeconómica y la pobreza; la ciudad y la habitabilidad; la tenencia responsable de animales; el liderazgo y trabajo en equipo y la convivencia escolar, además de la dependencia de las redes sociales y la salud mental o física. También el foco estará en el cuidado de las personas mayores.

El concurso abre las puertas a las nuevas generaciones y contempla premios como tablets, libros y revistas académicas, entre otros.

Además, las diez mejores propuestas formarán parte de una exposición pública regional, lo que transformará las ideas escolares en un aporte tangible a las problemáticas que afectan a la comunidad maulina.

10 propuestas

Las diez mejores propuestas formarán parte de una exposición pública regional, lo que transformará las ideas escolares en un aporte tangible a las problemáticas que afectan a la comunidad maulina.





Fotogramas de la película “Los otros” de Alejandro Amenábar basada en el texto de Henry James.

Radiofonía clásica

“Otra vuelta de tuerca”: El goce escabroso de la tragedia

El escritor Henry James desarrolló magistralmente en su novela en 1898 una historia que Benjamin Britten convirtió en ópera en 1954. La película de Alejandro Amenábar, “Los otros”, donde vemos a una familia de niños fantasmas, se inspira también en esta notable pieza literaria.



Cristián Díaz O’Ryan
Programador Radio Utalca
Docente Escuela de Música Utalca

En un clásico ensayo los hermanos John y Anna Laetitia Aikin hablaron de un extraño tipo de placer. Uno que captura la imaginación y la sumerge en una mezcla de fascinación y rechazo. Porque, aunque nos enfrentamos al sufrimiento y la desgracia humana, nuestros oídos no pueden dejar de escuchar sobre las criaturas que las producen.
Toda una paradoja para el corazón, ya que “preferimos padecer el repentino espasmo de una emoción violenta que el incómodo antojo de un deseo insatisfecho”.
Pero si bien los Aikin escribieron este texto durante los albores de la novela gótica, es claro que todavía somos víctimas de esta violenta emoción. Ya que, al escuchar sobre niños y fantasmas, o de la mujer que lucha por salvarlos, por más que intuyamos la tragedia, hay algo que queremos saber: ¿son ellos reales o un mero invento de la imaginación?
Estas preguntas no son nuevas, como tampoco es el esbozo de esta historia. Henry James ya las desarrolló magistralmente en su novela “Otra vuelta de tuerca” en 1898. Pero si me interesa volver a hablar de esta historia es porque Benjamin Britten hizo de ella una ópera.

El terror se escucha

Parece lógico pensar que el terror es algo que se escucha. El crujido de una puerta o el aullido del viento era lo que nos erizaba los pelos cuando niños. Pero Britten no muestra interés en ello. No buscaba la imitación del objeto de terror, tampoco su mera representación. Y si bien en la novela hay espectros, su hechizo radica en otra cosa: la constante ambigüedad de los hechos. Cuando la intuición nos dice que lo aparente puede llegar a ser algo más, nuestra atención cae presa de la incertidumbre.
Con cada giro de la tuerca, nos horrorizamos, pero deseamos el peor escenario. Y ese antojo es el que Britten busca satisfacer.
El libreto de Myfanwy Piper resulta claro, relata una interpretación canónica de la novela. La música, en cambio, nos dice otra cosa. Frente a cada escena en que se desarrolla la trama, los interludios suenan como una interrupción. Parecen ambientar los hechos, no obstante, en ellos habita algo oculto. Un motivo de doce notas, llamado el “tema de la tuerca”, que regresa inexorablemente en cada intervención; pero diferente. Para los músicos,

es un procedimiento conocido: un tema con variaciones. Pero, más allá de la simpleza formal, Britten logra que, en el cambio constante, se enrarezca el relato. Como si con cada vuelta, lo ominoso se hiciera más presente.

Música y argumento se interpelan, confluyen y resignifican. La palabra, en su ambivalencia, es el canto de un destino incapaz de distinguir entre salvación y perdición. Así, nuestro cuerpo se estremece frente a la incertidumbre que, como la voz de una sirena, nos lleva al goce escabroso de la tragedia…Sobre el piso yace la institutriz. ¿Muerta? No lo sabemos, pero nuestro deseo ya se encuentra satisfecho. Y tras constatar satisfactoriamente el horror ajeno, procedemos a vivir el de nuestra propia existencia.




Pamela Rodríguez
Tralka
[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s
TALCA
UNIVERSIDAD
CHILE
Inspira
Innova
Impacta